

Los Contemporáneos

Núm. 747.



LA CHARRA

COMEDIA EN TRES ACTOS

original de

CEFERINO PALENCIA

Número extraordinario.

25 Cts.

G-F 6704



Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad.
¿Esto lo dijo Belmonte?
¿Lo dijo Sarto Tomás?
Lo ignoro, pero sí afirmo
que adquiere el cutis tersura
usando polvos y crema
agua y jabón PECA CURA.

Jabón, 1,50; Crema, 2,50; Polvos, 2,50;
Agua Océana, 5,50; Agua de Colonia,
2,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco.
Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20
pesetas, según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

PRODUCTOS SERIE "IDEAL"

Acacia, Mimosa, Ginesta, Rosa de Jericó, Ad.
mirable, Manantial, Chipre, Rocio Flor, Rosa,
Vértigo, Olavei, Muguet, Violeta, Jazmín.
Jabón, 3; Polvos, 4; Loción, 4,50, 6,50 y 20
pesetas, según frasco. Esencia para el pañue-
lo, 18 pesetas, frasco en estuche.

Cortés Hermanos.—(Sarrriá). Barcelona.

SARNA (ROÑA)

Cúrase en diez minutos con el acreditado

SULFURETO CABALLERO

De venta en Farmacias y Droguerías
y en el Laboratorio del Autor

Asalto, 86, Farmacia.—BAR ELONA

¡Desconfiad de las imitaciones!

UNA SEÑORA

ofrece comunicar GRATUITAMENTE a todos los que sufren de: neurastenia, debilidad general, vértigos, reuma, estómago, diabetes, tisis, asma, neuralgias y enfermedades nerviosas, un remedio sencilló, verdadera maravilla curativa, de resultados sorprendentes, que una casualidad le hizo conocer.—Curada personalmente, así como numerosos enfermos, después de usar en vano todos los medicamentos preconizados, hoy, en reconocimiento eterno y como deber de conciencia, hace esta indicación, cuyo propósito puramente humanitario, es la consecuencia de un voto.—Dirigirse únicamente por escrito a D.^a CARMEN T. GARCÍA, Salmerón, 167.—BARCELONA.

Las tapas para la
 encuadernación de

LOS CONTEMPORÁNEOS

se encuentran de venta en esta
Administración al precio de
2 PESETAS

FÁBRICA DE CORBATAS

CAMISAS GUANTES
GÉNEROS DE PUNTO

Elegancia, Surtido y Economía

12, CAPELLANES, 12
Precio fijo

LOS CONTEMPORANEOS

La dirección advierte a los señores colaboradores espontáneos, que agradeciendo mucho la deferencia que para esta publicación representa el envío de sus originales, no mantendrá correspondencia acerca de ellos ni publicará otros trabajos que los solicitados expresamente.



LA CHARRA

ACTO PRIMERO

Salón elegante. Muebles de diversos órdenes y gustos. En el foro un mirador. Puertas laterales a derecha e izquierda: la segunda izquierda se supone que es a general. Gran chimenea en el fondo. Sobre ella caballetes con fotografías. Velador en medio.

ESCENA PRIMERA

ADRIANA, ADOLFINA y HONORATO

- ADRI. *Oh, bon jour, mon cher ami!*
(Viendo entrar a Honorato.)
- HONOR. *Bon jour, madame; j'ai l'honneur.*
- ADRI. *Il se porte bien?*
- HONOR. *Très bien; et vous aussi?*
- ADRI. *Oui, monsieur.*
- HONOR. No; *monsieur*, porque es diptongo
(Rectificando.)
y suena entre e y o.
¿Adolfina?
- ADRI. *Asseyez-vous, et commençons la leçon, s'il vous plait.*
- HONOR. *Quand vous voudrez.*
- ADRI. (¡Ay, ya me corre el sudor!)
- HONOR. *Parlez-vous français, madame?*
- ADRI. *Oui, monsieur, je parle un peu.*
- HONOR. *Un peu, un peu; es diptongo.*
- ADRI. ¡Ah! *Je demande pardon.*
- HONOR. *Quelle heure est il?*
- ADRI. *Qu'est-ce que vous dites?*
- HONOR. *Quelle heure est il?*
- ADRI. *Dix heures.*
- HONOR. *Voulez vous me dire, madame... Me dire... quel est votre nom?*
- ADRI. Adriana.
- HONOR. *Très joli! ¡Bravo!*
- ADRI. *Bien obligé.*
- HONOR. Superior.
- ADRI. Sí, mucho.
- HONOR. *Comment se dit Palacio Real. Sans façons.*
- ADRI. *Palais...*
- ADOL. No, mamá: *palais*; es diptongo.
- ADRI. Se acabó; no puedo con los diptongos; los tengo aquí. (En la nariz.)
- HONOR. Y en rigor son la base del idioma francés.
- ADOL. Por cuya razón nunca llegarás a hablarle. Eres muy torpe. Señor ¿de qué es tu lengua, de trapo?
- ADRI. Como la tuya; mas yo, aunque hija de padres ricos, jamás estuve en pensión.
- ADOL. En cambio estuviste en renta, que es casi lo mismo.
- ADRI. No.
- ADOL. Vaya.
- ADRI. Cualquiera diría que profeso un odio atroz a ese idioma.
- ADOL. Lo parece, puesto que sin compasión le maltratas.
- HONOR. ¿Maltratarle?
- ADOL. No sea usted adulator.
- HONOR. Con paciencia, estoy seguro que dentro de un mes o dos...
- ADOL. Sí, sabrá lo que es diptongo.
- ADRI. *Mademoiselle, modérez votre... Votre... qué? (Burlándose.)*
- ADOL. *Votre langage.*
- ADRI. ¡Ja, ja! Mamá, por favor, no cantes más.
- ADOL. ¡Ay, Dios mío!
- ADRI. ¿Qué más puedo hacer? Yo voy

- a París todos los años
sin tener gran precisión,
y dejando en la frontera
el tosco idioma español,
a costa de mil apuros
que entrojecen mi color,
logro ya hacerme entender;
oigo una conversación
y la sigo.
- ADOL. No: la oyes.
ADRI. La sigo y comprendo.
ADOL. Error.
ADRI. Así, pues, sólo me falta
vencer la pronunciación,
para lo cual nuestro amigo,
el distinguido escritor
que está presente, me ayuda
con su vasta ilustración.
Item más: como ese estudio
requiere la viva voz...
HONOR. *C'est vrai.*
ADRI. Os he suplicado,
a todos sin excepción,
que me habléis en francés siempre;
y en fin, no hay un servidor
en mi casa que no sea
oriundo de esa nación
privilegiada.
- ADOL. Perdona,
el cochero...
ADRI. ¡Qué furor
por contrariarme!
ADOL. Hago punto;
punto e interrogación.
¿Han traído las *toilettes*?
Según el parte de Whorrt,
deben venir hoy, ¿no es cierto?
ADRI. Justamente.
ADOL. Pues ya son
las diez y el exprés de Francia
anuncia el indicador
que llega a las ocho y media.
¿Quién ha ido a la estación?
¿Mauricio? ¿Hombre más pesado!
Gracias que se me ocurrió
esperarle ya arreglada.
- HONOR. Sobra tiempo hasta las dos.
ADOL. Con quitarme el *matiné*...
HONOR. Que es de un gusto encantador,
por cierto; igual que este otro.
(*Por el de Adriana.*)
ADRI. Muy sencillo: *rococó*.
HONOR. ¡Qué atrocidad!
ADOL. (*Desde el mirador.*) Nadie asoma.
¿Por qué has consentido a Whorrt
que hasta el crítico momento
nos haga esperar?
ADRI. ¡*Hon Dieu!*
¿Ignoras que es el modisto
más célebre y *commé-il-faut*,
y que es tal su clientela
y tal su reputación,
que al admitir un encargo
le dispensa a uno un favor?
ADOL. ¡Vaya!
ADRI. Y a mí me distingue
mucho más, que si no...
HONOR. Es un artista *otonant*.
ADRI. ¡Qué corte!
HONOR. ¡Qué perfección!
- ADRI. ¡Y qué gusto!
HONOR. ¡Y qué elegancia!
ADRI. El traje más inferior,
al salir de su *atelier*
causa inmensa sensación,
y sobre todo en los cuerpos
se detiene tanto...
ADOL. (*Impaciente.*) ¡Oh!
Me consume la impaciencia;
desde el otro mirador
quizá... ¿viene usted, Honorato?
(*Honorato se dispone a seguir a Adolфина,*
mas le detiene Adriana.)
ADRI. Le necesito ahora yo.
ADOL. ¿Cuándo no es Pascua?
(*Sale riendo.*)
ADRI. Y se ríe.

ESCENA II

ADRIANA y HONORATO.

- HONOR. (Y tiene mucha razón
en reírse.)
ADRI. Qué niña esta;
desde que vino de Pau
está insoportable.
HONOR. Ahora...
(*Queriendo disculparla.*)
ADRI. Pues no sabe lo mejor.
HONOR. ¿Qué?
ADRI. Que están ya aquí mis trajes.
Verá usted lo que pasó.
Encargué cuatro *toilettes*,
dos para Adolфина y dos
para mí.
HONOR. Perfectamente.
ADRI. Fijé día y contestó
mi amigo: *Ne pas possible*
hacer las cuatro.
HONOR. ¡Ah, bribón!
ADRI. Hágame usted dos siquiera,
le dije: capitulé:
y en efecto, nuestro hombre,
queriendo acertar mejor,
hizo...
HONOR. Las de usted, es claro.
ADRI. (*Recelosa que Honorato haya aditi-*
nado su jugarreta.)
¿Cómo?
HONOR. Que ese *quid pro quo*
es muy natural.
ADRI. Sin duda,
y gracias a tal error
podré salir a la calle
estos días; me cogió
el otoño desnudita.
HONOR. (*¡Quel bonheur!*)
(*El actor comprende demasiado la intenc-*
ción de esta frase.)
ADRI. A otra cuestión.
Según afirman unánimes
los *amateurs* del *Sport*,
Nelson, el *pur sang* de Jorge,
ha de salir vencedor
en las carreras.
HONOR. De fijo.
ADRI. Bajo tal suposición,
quiero dar una gran fiesta
de carácter, en honor...
HONOR. ¿De Jorge?

ADRI. Y de su caballo.
Desde que se me ocurrió
la idea, pensé en usted.

HONOR. Gracias.

ADRI. Mi esposo y señor
no se opondrá, de seguro;
mas tengo la convicción
de que en nada ha de ayudarme.
Jorge, que ya se enteró,
tampoco me presta auxilio.
Es muy inglés.

HONOR. Muy hurón.

ADRI. Y esta loca de Adolfinia,
con pensar en el *trousseau*
de boda, tiene bastante.

HONOR. ¡Cómo! ¿Se casa?

ADRI. Sí.

HONOR. ¡Adiós
mis ilusiones!

ESCENA III

DICHOS.—ADOLEFINA, que ha oído las últimas palabras.

ADOL. Me caso.

HONOR. ¿Es decir, que no mintió
la *Revue des salons*? ¡Diantre!
¿Y el feliz poseedor
será?...
¿Quién será?

ADOL. Supongo

HONOR. que será uno de los dos
niños de Eciija.

ADOL. ¡Já, já!

HONOR. ¿Me equivocó?

ADOL. No, señor.

Es que me hace mucha gracia,
el apodo.

ADRI. Algún guasón.

HONOR. En Madrid para estas cosas
nos pintamos solos. Yo,
sin embargo, no he querido...
¿Quién lo piensa!

ADRI. Como son

HONOR. gemelos y naturales
de Eciija...

ADOL. La de Pló
me dijo anoche: ambiciosa,
¿conque te casas con dos?

HONOR. Es chistoso. (No creí
que esto marchase al vapor.)

ADRI. Ya el marqués de Recio-Muro,
padre de...

HONOR. (El que me robó
mi ventura...)

(A Adolfinia.)

ADRI. Oficialmente
vino a hacer la petición...

ADOL. De mi blanquísima mano,
que mamá le concedió.

ADRI. Y también tu papá.

ADOL. Eso
es discutible; en rigor,
papá, que estaba dormido,
no dijo ni sí ni no;
hizo así con la cabeza,
(Imitando el movimiento.)
y nada más.

HONOR. (¡Maldición!)

ADRI. Usted almuerza conmigo,
¿verdad?

HONOR. Gracias, pero hoy...

ADRI. Nada, no valen excusas.

HONOR. Acepto... (la indignación.)

ADRI. Y desde aquí a las carreras:
estrenamos un *landeau*
precioso; y ahora recuerdo...

(Tocando un timbre y al criado que aparece.)

Le cocher entré qu'il monte...
Le cocher... ¿Cómo se dice?
¡Ay, qué desesperación!
Explíquese usted, hombre.

HONOR. ¿Qué le explico?

ADRI. Lo que yo
quiero decir.

HONOR. ¿Y qué es ello?

ADRI. Que pase a mi habitación
el cochero a tomar órdenes.

HONOR. ¡Ah, vamos!

ADRI. Se me olvidó...

HONOR. Cualquiera adivina... *Et bien;*
dites donc au cocher qu'il monte.
(Vase el criado.)

ADRI. Vamos, venga usted; deseo
ya conocer su opinión
acerca de mis *toilettes*.

HONOR. Tal vez juzgara mejor
viéndolas puestas.

ADRI. Entonces
voy a vestirme y... ¡chitón!

(Por Adolfinia, que está en el mirador.)
Cuando yo llame entra usted.

(Vase.)
HONOR. ¡Anda bendita de Dios!

ESCENA IV

HONORATO y ADOLFINA.

HONOR. Por llegar hasta la hija,
tuve la fatal idea
de pretender que la madre
me franquease la puerta;
y en efecto, me persuado
de que, a juzgar por la muestra
y a pesar de estar ya dentro,
voy a quedarme por puertas.

(A Adolfinia, que sale del mirador.)
¿Pero es posible Adolfinia?
Y tanto. ¡Así no lo fuera!
Verá usted cómo me quedo
a la luna de Valencia.

HONOR. ¡Ay! Ojalá.

ADOL. Muchas gracias;
mil gracias por la fineza.
Quedándose usted a la luna,
no faltaría un planeta...

ADOL. Hombre, déjese usted ahora
de florecos y ternezas;
yo me refiero a mis trajes.

HONOR. Yo me refiero a otra prenda.
Aun no me he casado.

HONOR. ¿Sí?

ADOL. Pero si mamá se empeña,
me casaré.

HONOR. No, Adolfinia.
ADOL. Lo primero es la obediencia.
HONOR. Sea usted desobediente
por mí una vez siquiera.

Usted ya está acostumbrada
(Movimiento de Adolfinia.)
a mis súplicas y quejas
y no me escucha.

ADOL. SI escucho;
pero tenga usted paciencia
y deje rodar la bola.

HONOR. Es que, hablando con franqueza,
esta bola es ya muy grande.

ADOL. ¿Y quién dice que no sea
de nieve?

HONOR. ¿Sí?

ADOL. Y con el fuego
de otro amor quede deshecha.

HONOR. ¡Oh!

ADOL. No cante usted victoria,
ni tampoco desfallezca.

HONOR. ¡Ay, Adolfinia!

(Pasando alternativamente de la alegría al
desaliento.)

ADOL. ¿Qué ocurre?

HONOR. Con estas intermitencias
me tiene usted mareado.

ADOL. ¿Sí?

HONOR. Pero de qué manera!
Hábleme usted formalmente
y dígame con certeza
si puedo...

ADRI. (Dentro.) ¡Monsieur Honorato!

HONOR. ¡Qué oportuna!

ADOL. Mamá, espera.
Vaya usted a ver qué quiere
en seguida, que no advierta...

HONOR. Es verdad.

ADRI. (Dentro.) ¡Monsieur Honorato!

HONOR. ¿Señora? (Me desespera.)

ESCENA V

ADOLFINA.

(Mucha ligereza y aturdimiento en este
monólogo.)

¡Ja, ja! El pobre no comprende
que me río de él; ya es fuerza
desengañarle; mas no,
que al desengañarse cesa
de hacerme la corte y... vamos,
a mí me gusta tenerla,
y me gusta divertirme
con los hombres. Soy sincera.
Cuando me case, veremos;
quizá cambie de sistema
y hasta de gusto; ¡casarme!
Creo que anduve ligera
al dar el sí. ¿Y el barón?
¡Jesús, qué loca y qué ciega
estuve por aquel hombre!
Pero tres meses de ausencia
no hay amor que los resista;
no se ve ni en las novelas
que yo he leído. ¿No dicen
escritores y poetas
que el amor es una llama?
Pues la llama más intensa
y formidable se extingue
cuando no se la alimenta.
Esto es natural y lógico.
¿Y esas *toilettes* que no llegan?
¿Me hará bonita el sombrero
Girondin. Tonta, coqueta;

(Se está mirando al espejo.)
eres lo más presumida...

¡Embustero! ¡Fea! ¡Fea!

¡Ay, qué *toilette* tan preciosa

(Se supone que está viendo a su mamá.)

luce mi mamá y qué nueva!

¡Si habrán venido! No hay duda.

¡Qué gusto! Ya estoy contenta.

(Vase.)

ESCENA VI

TERESA y JUAN; después CRIADO.

JUAN Vaya al diantre ese francés,
que aburrirme ha conseguido;
será un portero instruido,
pero insoportable.

TERESA ¿Y es
esta la casa?

JUAN Sin duda;
¿por dónde andará mi hermano?

(A un criado que aparece.)

¡Chist! ¿Don Pedro Castellano?

Oui, monsieur.

JUAN ¡Huy!

¡Dios me acuda!

CRIADO *Avez vous sil vous plait.*

No; yo pregunto...

CRIADO Oui, oui.

JUAN Dale, no salgas de ahí.

CRIADO Pardon. (Vase segunda izquierda.)

JUAN (Al cochero, que se dirige al cuar-
to de Adriana.)

Hombre; diga usted.

COCH. *Ay am inglich.*

JUAN ¡Voto a San!...

Esto nervioso me pone.

COCH. *Ay dont not.*

(Vase primera izquierda.)

JUAN Usted perdone;

¿este es inglés o alemán?

TERESA Inglés.

JUAN ¿Y qué lengua es esa?

(Se supone que oye hablar dentro.)

¿Hablan chino?

TERESA No, señor.

JUAN ¿Qué hay sobre este velador?

Le Gaulois, Le Temps. Teresa:

sería mucha ignorancia,

pero puede haber pasado...

TERESA ¿Qué?

JUAN ¿Qué? ¿Si habremos tomado

en Medina el tren de Francia?

Allí hay cruce.

TERESA ¿Qué aprensión!

JUAN No creas que desatino;

y aunque yo todo el camino

he venido hecho un lirón,

es fuerza que me confiese

que en nuestro coche se ha hablado.

¡Vaya! Porque hemos viajado

con caballeros franceses.

JUAN Pronto me he de convencer.

¡Ah de casa! ¡Por San Bruno!

TERESA No grite usted.

JUAN ¿No habrá alguno

con quien me pueda entender?

¡Pedro! ¡Voto a Belcebú!

¡Perico! ¡Que estoy yo aquí!

CRIADO ¿Le monsieur? (Saliendo.)

JUAN Bueno; oui, oui.
 PEDRO ¡Pedro!...
 (Dentro.) Juanillo, ¿eres tú?
 JUAN Yo mismo.
 PEDRO Ven. ¡Qué alegría!
 JUAN Sígueme; vamos corriendo.
 ¿Por dónde?
 PEDRO Me estoy vistiendo.
 JUAN ¡Ah! No pases tú, hija mía.

ESCENA VII

TERESA.

¡Vaya por Dios! Si alguien entra, no hay duda que me lucí.
 ¿Y mi primo? A él sólo aquí conozco, y como se encuentra ajeno de mi venida...
 ¿Qué hacer? Estoy cansada.
 ¡Ay! Que si me ven sentada me tacharán de atrevida.
 ¿Es este Jorge? Sí tal.
 El es... ¿Qué grupo tan bello!

(Reparando en los retratos que habrá sobre la chimenea.)

Sonríe y abraza el cuello de un caballo. No está mal. Aquí de actitud cambió y con el potrero batalla, y aquí retratado se halla en velocípedo. ¡Oh!
 De fijo esta debe ser su pasión, no su recreo; a juzgar por lo que veo le gusta mucho correr.

ESCENA VIII

DICHOS, ADRIANA, ADOLFINA y HONORATO.
 que procura calmar a las últimas.

TERESA ¡Ah! Por fin...
 ADOL. Quitate, quita.
 ADRI. ¡Mon Dieu!
 TERESA (Yo tiemblo.)
 ADOL. (A su madre.) ¡Traidora!
 TERESA ¡Jesús! ¿Será esa señora su madre?
 HONOR. Calma.
 ADRI. ¿Me irrita!
 ADOL. ¿Sí, eh?
 TERESA (¡Qué arranques tan fieros!)
 ADOL. Tú has dicho: mis dos *toilettes* las primeras, y después, aunque mi hija vaya en cueros. Es falso.
 ADRI. ¡Egofista!
 ADOL. Cesa.
 TERESA. ¡Por unos trajes tal lucha!
 HONOR. Que hay alguien que nos escucha.
 (Haciendo que Adriana se fije en Teresa.
 Adolfin se retira a un lado llorosa, pero siempre a la vista del público.)
 ADRI. ¡Eh! ¿Qué busca esa burguesa?
 TERESA Señora... (Con cierta timidez)
 ADRI. ¿Quién es usted?
 Si solicita servir...
 TERESA ¿Cómo?
 ADRI. Ya se puede ir a otra parte.
 TERESA Espero a que...

ADRI. No tiene que esperar nada; yo soy la señora y mando.
 TERESA ¿Sí? Cref que estaba hablando...
 ADRI. ¿Con quién? ¿Con una criada? Pues mi traje...

TERESA No me fio del traje, y para acabar: si el tener a quién mandar es prueba de señorío, yo, aunque humilde labradora, aseguro por mi fe que puedo hablar con usted.
 ¿Eh?

ADRI. De señora a señora.
 TERESA Es altiva.
 HONOR. ¿Q'est que vous dit?

HONOR. Nada. (Linda muchacha.)
 ADRI. Vamos, será una ricacha hija de algún *parvenu*.
 HONOR. Oúi.

ADRI. Pues bien, señora mía; me dirá usted a qué debo...
 TERESA Francamente, no me atrevo...
 ADRI. ¿A qué?

TERESA A llamarla a usted tía.
 Pero en fin...

ADRI. Me lo has llamado.
 ¿Yo parientes de tal laya!
 ¿Tú sobrina mía?

TERESA ¡Vaya!
 (Palabra muy usual en toda la provincia de Salamanca, y la que pronuncian con un deje especial; es lo que vulgarmente se llama una "muletilla".)

Soy hija de su cuñado.
 ADRI. ¿De mi cuñado? No sé...
 TERESA ¿Que no?

HONOR. (Lance más gracioso...)
 TERESA El hermano de su esposo

ADRI. ¿no es el cuñado de usted?
 Ciertamente lo será; mas como no tuve roce...
 TERESA Si usted no nos reconoce, nada se ha perdido.

ADRI. ¡Habrá insolentuela! Esta vez tú eres la orgullosa. ¿estamos?
 TERESA ¡Ay, tía, no confundamos el orgullo y la altivez!

ADRI. Es lo mismo.
 TERESA Es diferente.
 HONOR. (No se corta la maldita.)
 TERESA Y en fin, creo que no quita lo cortés a lo valiente.

ADRI. ¿Pretendes darme lecciones?
 TERESA ¡Jesús! Nunca lo soñé.
 ADRI. ¡Hum! Me ponen *enragé* estos destripaterrones.

ESCENA IX

DICHOS, JUAN y PEDRO, que salen de la habitación de este último (puerta derecha.)

JUAN Ahí la tienes; ¿no te agrada?
 (Por su hija.)
 PEDRO Digo, si está guapetona.
 JUAN Tu tío Pedro.
 PEDRO En persona.
 JUAN A los pies de usted, cuñada;

- que o no sé lo que me pesco
o usted es mi cuñada.
- ADRI. (¡Oh!)
- JUAN Justamente. (Ya me echó a la cara el parentesco.) Buena elección has tenido. Por lo que puedo entrever, habrá sido tu mujer una real moza.
- ADRI. ¿Habré sido?
- (Ofendida.)
- PEDRO. ¡Hombre! (Aparte a su hermano.)
- JUAN ¿Presume de joven?
- PEDRO Perdone usted; yo creía... Ya tú ves, el mejor día me temo que me la roben. Don Ruperto Gil Cordalias, (Presentándole.) distinguido literato. (Se hace llamar Honorato, y es un escritor...)
- JUAN (Con alias.)
- PEDRO ¡Ja, ja! Siempre tan chancero.
- HONOR. (Aparte a Adriana.) En detalle y en conjunto, vea usted: es un trasunto del tío Rico el choricero.
- JUAN ¿Y Jorge, que no le hallo por ningún sitio?
- PEDRO Estará en la cuadra.
- TER. y JUAN ¿Eh?
- PEDRO ¡Ja, ja! Como hoy corre su caballo y tiene gran interés en que venza...
- TERESA ¿No ha sabido?...
- PEDRO Ya le verás convertido en un caballero inglés. Grave, serio, formalote, sin resabios inocentes.
- JUAN ¿Sí?
- PEDRO Con sus correspondientes patillas y su bigote.
- JUAN ¿Y hasta habrá echado otro pelo que esté más en consonancia?
- PEDRO ¡Digo! Verás qué arrogancia y que... No es aquel polluelo que creí se me moría cuando le llevé a tu lado, a raíz de haber pasado una horrible pulmonía. Hoy por completo cambió; cierto que es poco expansivo, poco comunicativo, y hay días que entre él y yo no se cruza ni una frase; pero eso...
- JUAN Sí, cae por fuera.
- PEDRO Es hijo de su manera de ser, y si le privase de las diversiones hípcas que contrarrestan su spleen, de sus rarezas sin fin, y de las costumbres típicas de los ingleses, de fijo el pobre se diera al diablo, o a la hora en que te hablo me encontraría sin hijo.
- JUAN. ¡Caracoles!
- PEDRO Gran turista; ya lo ha recorrido todo, y sin embargo, no hay modo ni medio de que resista en ninguna parte un mes.
- JUAN ¿Es posible?
- PEDRO ¡Bah! En España no puede vivir; le daña este sol.
- JUAN Cierto; no es igual al de aquella tierra.
- PEDRO Estos días tan serenos le abruman, y echa de menos las neblinas de Inglaterra.
- JUAN Por último, ¿creerás que cuando aquí ha regresado?...
- PEDRO Sí, se le había olvidado el español. ¿Y tú estás satisfecho?
- PEDRO ¿Qué he de hacer? Me duele que tierra extraña... Pero, chico, aquí en España nada podía aprender, ¿Y no ha pensado en casarse? Ni sueña en tal cosa.
- TERESA ¿No?
- PEDRO (Ya esta pobre se vendió; la fué imposible aguantarse.)
- TERESA Y tú, ¿tienes novio?
- JUAN ¡Vaya!
- PEDRO No tengo ninguno; pero nunca falta alguno que me inquiete.
- TERESA (Aparte a Adriana.) Con su saya y su jubón tal vez forje planes esta campesina. (¿Eh?)
- HONOR. (Parece muy ladina; no descuide usted a Jorge.)
- ADRI. ¡Mon Dieu! ¿Lo pretenderá?
- HONOR. ¿Mi hijo con una burguesa!
- ADRI. ¿Y Adolfiná? ¿Y la francesa?
- JUAN (Mostrándole a su hija, que continúa apartada.)
- PEDRO ¿No la has visto?
- JUAN Ven acá, y permíteme abrazarte. Hija, que no soy tu suegro, sino tu tío.
- ADOL. Me alegro.
- (Con mucha frialdad.)
- JUAN ¿Vaya un modo de alegrarte!
- ADRI. ¿Y esta?
- PEDRO ¿Qué?
- JUAN ¿Se encuentra bien en Madrid?
- PEDRO Sí; es otra cosa que su hermano.
- JUAN ¿Estás llorosa?
- PEDRO ¿Qué te pasa? Vamos, ven. Me pasa...
- ADRI. Lo diré yo.
- PEDRO ¿Qué es ello? ¿Algún cataclismo?
- ADOL. Nada; que mañana mismo me quiero marchar a Pau.
- PEDRO ¡Ja, ja!
- ADOL. De mí no te rías; tengo razones de peso para irme.

- PEDRO Mujer, si eso lo dices todos los días.
- ADOL. Yo no puedo estar aquí, donde se me considera tan poco; donde cualquiera...
- ADRI. Lo de cualquiera es por mí.
(A Honorato.)
- ADOL. Me humilla...
- ADRI. (No fueses muda.
¡Delante de estos salvajes!)
- ADOL. Luciendo trajes y trajes, mientras que yo voy desnuda.
- PEDRO Vaya, la cuestión eterna; siempre de igual modo están.
- JUAN ¡Hola!
- PEDRO Ya se arreglarán.
- ADOL. No me toques en la pierna,
(A su madre.)
porque no callo. ¿Me oís?
Niñerías, tonterías.
- ADOL. Dale, no son niñerías; hace poco de París han mandado dos *toilettes*.
- PEDRO Bueno, para cada una...
- ADOL. Pues no, señor; no es ninguna, para mí.
- PEDRO ¡Cómo!
- ADOL. ¿Lo ves?
Tú también te indignas. ¡Oh!
- ADRI. Pero...
- PEDRO No valen arengas.
(Cortando la frase.)
¡Orden!
- ADRI. A mí no me vengas a imponer silencio. Yo contaré lo que ha pasado.
(Imponiendo silencio a las dos.)
¡Orden! Que la luz irradie.
¡Orden!
- ADRI. Aquí no eres nadie.
- PEDRO ¿Eh?
- ADRI. No estás en el Senado.
- PEDRO ¡Ja, ja! ¿Qué diréis vosotros?
- ADOL. Sí, como de ti se fie...
- JUAN ¡Ja, ja! Puesto que él se ríe, ríamos también nosotros.
(A su hija.)
- ADOL. Ríe, sí; si me quisieras no estarías como estoy.
¿Te parece justo que hoy no vaya yo a las carreras?
¿Quién te lo impide?
- PEDRO Mamá
- ADOL. es la que me lo ha impedido.
- PEDRO Ponte otro cualquier vestido.
- ADOL. ¿De los que me han visto ya?
Primero...
- PEDRO A nadie le extraña...
- ADOL. No esperes que me convenza.
- PEDRO ¡Mujer!
- ADOL. ¿No te da vergüenza que la hija de un par de España por la de cualquier petate se deje avasallar?
- JUAN Dice que es hija de un par.
(A Pedro.)
- ADRI. Pues no dice un disparate.
- JUAN. ¡Oufada!
- PEDRO ¡Orden!
- ADOL. Corriente; con marcharme...
- HONOR. (Calmándola.) Por favor.
- TERESA ¡Pobre tío!
- PEDRO Se da por terminado el incidente.
Si te callas y eres buena, de este disgusto en descargo, mañana mismo te encargo a París media docena de trajes.
- ADOL. Bien, callaré.
- PEDRO Pero...
Lo dicho, Adolfiná.
Ven aquí con mi sobrina Teresa. Y tú sientate (A Juan.)
y dime por qué has llegado de un modo tan singular; ¿a qué vienes?
- JUAN A pasar unos días a tu lado.
- ADRI. ¿Eh? (Con cierta molestia.)
- PEDRO ¡Bravísimo!
- JUAN Me dije:
de este San Miguel no pasa, y aunque abandono mi casa, pues soy yo quien la dirige, váyase por lo que gano al emprender tal partida; ya que mi hermano me olvida, iré yo a ver a mi hermano.
- PEDRO Mira, créeme: son tales mis ocupaciones...
- JUAN Sí:
hombre, sabremos aquí quién eres y lo que vales.
¡Egoísta! ¡Comodón!
¡Descastado!
- PEDRO Lo que es eso no es verdad, y te confieso...
- JUAN Cállese usted, dormilón.
- PEDRO ¿Dormilón? Pues tú verás si te quiero y lo que valgo: yo de noche nunca salgo de casa; me gustan más que el teatro y el café mi butaca y mi camita.
- JUAN No lo jures.
- PEDRO Quien me invita a un baile o una *soirée*, es mi mayor enemigo: lo siento como lo hablo; pero lo que es hoy, ¡qué diablo! voy al teatro contigo y con Teresa.
- TERESA Por mí...
- ADRI. ¡Jesús, qué hombre; si lo ven!
- JUAN Deja que venga; también
(A su hija.)
habrá butacas allí.
- PEDRO Tú nos acompaña, (A su hija.)
- ADOL. (Con cierta indignación.) ¡Yo!
- JUAN ¡Chica, ¿lo tomas a ultraje?
- PEDRO ¡Qué locura!
- TERESA Acaso el traje... se lo impida.
- ADOL. Tal vez.
- ADRI. No.
- Sino que hoy nos toca el Real, y ustedes, gentes de broma,

querrán ver *El tío Maroma* o la *Fiesta nacional*.

JUAN Mucho que sí, ¿eh, Teresa? Mejor que oír italianos... ¿Qué hacen hoy en Jovellanos?

HONOR. Una opereta francesa.

JUAN ¡Malo! No es para nosotros. ¿Y en la Comedia?

PEDRO Si hay mil.

HONOR. No recuerdo Un *vaudeville* francés.

JUAN Oiga, ¿y en los otros?

HONOR. Circo...

JUAN No me satisface.

PEDRO Apolo...

HONOR. Apolo, *Frou-frou*.

JUAN ¿En francés? ¡Por Belcebú!

HONOR. ¿Y en el Español, qué se hace?

JUAN Ahora nada. Lo comprendo, según se va usted explicando. Como lo están arreglando. ¿Arreglando o traduciendo?

HONOR. ¡Buen *calembour!*

JUAN No está mal; es muy ingenioso. (*A Pedro*)

PEDRO ¿Toma!

JUAN Nada, chico, al *Tío Maroma* y a la *Fiesta nacional*.

HONOR. El arte marcha, y no hay modo de detenerle por hoy.

JUAN Que marche; pero yo soy español antes que todo, y hoy como siempre estarán dentro de mi pecho escritas mi dos obras favoritas: el *Pelayo* y el *Guzmán*.

HONOR. Me lo explico.

PEDRO ¿Qué cuestión se discute? (*A las niñas*)

TERESA Preguntaba yo a mi prima si se hallaba satisfecha en la Pensión.

ADOL. Y yo le digo que sí, y a mi afirmación responde Teresa...

TERESA Justo, que dónde estará mejor que aquí.

ADOL. Como que es un privilegio que no se goza en tu aldea, y tú no tienes idea de lo que es aquel colegio.

ADRI. Ni otro; no sabrá leer.

TERESA ¡Vaya!

JUAN ¿Con esa salimos?

TERESA ¿Pero cree que venimos del Africa tu mujer?

PEDRO Es tan sumamente franca.

JUAN Di más bien provocadora; aunque mi hija no es doctora, ha estudiado en Salamanca; si con usted hablase otro idioma...

TERESA ¿Qué ilusión! ¡Ponerme a mí en parangón con señora de tal clase!

PEDRO Déjala.

TERESA Insulto gravísimo, que toca ya en sacrilegio. ¿Decías que en el colegio?...

ADOL. Me divertiría muchísimo. Verás; yo te contaré; dibujo por la mañana; dos veces a la semana sesión de baile y *soiree*. Antes de almorzar, lección de piano y de solfeo; y por las tardes paseo, gimnasia y equitación, lenguas, Historia Sagrada, Moral; en fin, tonterías.

TERESA ¡Vaya si te divertirías!...

JUAN ¡Y si estás bien educada!

TERESA ¿Y rezos?

ADOL. Diariamente ejercicios y funciones, y un farrago de oraciones.

TERESA ¿En francés?

ADRI. Naturalmente.

TERESA Si en lengua de otra nación rezara... será manía, pero me parecería menos pura mi oración.

ADRI. ¿Por qué?

TERESA ¿Por qué causa? St.

TERESA Por una sola entre varias. Porque las tiernas plegarias que en mi niñez aprendí, si son santas porque cuadra a quienes las compusieron, lo son más porque salieron de los labios de mi madre. Y por eso, tal vez loca, no hallo mi rezo bendito si fielmente no repito lo que bebí de mi boca. Deliciosa teoría.

ADOL. ¿Qué necia superstición!

TERESA Cada cual con su razón; yo pienso así, tía mfa.

ESCOENA X
DICHOS y el MARQUÉS.

HONOR. Según dice Hugo...

MARQ. ¡Messieurs!

JUAN *Vade retro*. (*Por el Marqués*)

MARQ. *Comment vous porte vous?*

ADRI. Très bien.

MARQ. (*A Adolfin*) ¿Y tú?

PEDRO Sí, español. (*A su hermano Juan*)

JUAN Yo pensé...

PEDRO Mi hermano y su hija Teresa. El marqués de Recio-Muro.

JUAN ¡Ah!

PEDRO Mi consuegro futuro.

TERESA ¿Tiene alguna hija?

(*Vuelve a venderle*)

MARQ. Esa, (*Señalando a Adolfin*) que muy pronto lo será, pues con mi hijo se casa.

JUAN Pon a tu locura tasa. (*Aparte a su hija*)

TERESA ¡Ay, padre!

JUAN ¿Qué esperas, ya?

MARQ. El señor es propietario?

TERESA Bien, hombre, ya me interesa.

¿Me vende usted una dehesa?
Se la pago bien.

JUAN ¡Canario!
Así tan de sopetón...
Con calma la pensaremos
y hablaremos.

MARQ. ¿Qué hablaremos?
Es que tengo precisión
cuanto antes de poseerla.

JUAN Si la quiere usted arrendada...
MARQ. He comprado una yeguada
y no sé dónde meterla.

JUAN ¿Y a quién le ocurre comprar...
MARQ. (A Pedro, que se está riendo.)
¿Se ríe usted? Bien, pues ría.
El porvenir es hoy día
de la raza caballar.
Y más que por un capricho,
por conveniencia...

TERESA ¡Qué traza!
MARQ. Quiero fomentar mi raza,
mi yeguada, mejor dicho.

PEDRO ¡Oh!
MARQ. ¿Conque usted y esta moza
son...
JUAN Dos paletos.
MARQ. Conformes.

¿De dónde?
JUAN De Alba de Tormes.
MARQ. ¿Provincia de Zaragoza?
JUAN De Salamanca.
MARQ. Igual es.
HONOR. (Medio burlándose.)
¿No advierte usted en lo bizarros
que son charros?

MARQ. ¿Cómo charros?
JUAN Charros, sí, señor Marqués.
ADOL. ¿Le parece a usted qué fueros?
(A Honorato.)
JUAN Como suena y sin ambages.
MARQ. La verdad es que los trajes
son bastante charrangueros.

ADOL. Lo propio me ha parecido,
mas porque usted no se ofenda...
JUAN Estando limpia una prenda...
TERESA ¿No te agrada mi vestido?
(A su prima.)
ADOL. ¿Con esa pregunta sales?
No me hace gracia ninguna.
Hija, si pareces una
muñequita de dos reales.

TERESA Pues te puedo asegurar
que a los tuyos aventaja
en una cosa.

ADOL. ¡Qué alhaja!
TERESA No me ha costado llorar
el adquirirle, porque
yo le he bordado y cosido.

JUAN Es decir, que este prendido...
HONOR. ¡Já, ja! No se canse usted;
tal abuso de color...
ADRI. Y esos cintajos...
MARQ. No marra:
una charra siempre es charra.

JUAN Está usted en un error
crasísimo.

MARQ. ¿Sí? Crefa...
JUAN Quien las trata con desdén
es que no ha visto el Zurguen
las tardes de romería.

Allí, entre frescos ramajes,
lindas, gentiles, lozanas,
hay que ver a mis paisanas
lucir sus vistosos trajes.
Cada una vale un tesoro.
Trenzas de ramales prietos,
redondos rizos, sujetos
por gruesas horquillas de oro.
Arracadas, cuyas luces
la luz del sol abrillanta,
y en la morbida garganta
perlas, cadenas y cruces.
Denguecillo o esclavina
cubriendo casi el jubón,
que adornan con profusión
botones de plata fina;
y lujoso pañuzuelo,
de lentejuelas bordado,
y manteo recamado
de azabache y terciopelo.
¡Qué cinturas, voto a tal!
¡Qué airosamente ceñidas
por las soberbias caídas
del picote o delantal!
¿Y el zapato engañador?
¿Y aquella media calada?
¿Y la siempre ponderada
mantilla de rocador
que a propios y a extraños choca
por su mágico poder,
pues convierte a una mujer
en Virgen de negra toca?
Vamos. Una maravilla
de belleza y perfección:
por algo las charras son
el orgullo de Castilla.
Y en fin, hija mía, ven,
no te salgan los colores;
ven aquí, que estos señores
no te han reparado bien.
Es guapa sí, mas con todo...
¡Qué presunción!

JUAN Siempre has sido
ADRI. igual; ¿por qué habéis venido
PEDRO a la corte de ese modo?
JUAN Pedro, mira que desbarro.
PEDRO No te ofendas, hombre.
JUAN Sí:
charro soy, charro nací
y voy vestido a lo charro.
PEDRO Está bien; pero Teresa...
JUAN Igualmente, y yo creía
que al vernos así tendría
más encantos la sorpresa;
pero en fin, dame tu clac,
y puesto que lo prefieres,
desde mañana, si quieres,
me planto tirilla y frac.

PEDRO Bien; pero hoy vais a lucir
vuestros trajes lindamente
en las carreras.

JUAN Corriente.
PEDRO Vamos todos.
ADRI. ¿Qué he de ir
yo con esos figurones?
TERESA No, tío; no es regular.
JUAN Vamos, sí, sólo por dar
a tu tía desazones.
(A su hija Teresa.)
ADRI. Yo me quedo.

PEDRO ¿Cómo qué?

JUAN Le advierto a usted...

ADRI. Id vosotros.

JUAN Que viniendo con nosotros se fijarán en usted.

ADOL. Sí, mamá, tiene razón.

JUAN Como somos bichos raros.

PEDRO Basta de necios reparos.

ADRI. ¿Temes la comparación?

JUAN Iremos juntos; corriente.

ADRI. Al fin será usted mi amiga.

ADRI. No quiero que se me diga que soy poco complaciente.

TERESA Mucho.

HONOR. Y si está allí el Barón, como tengo la evidencia, y usted me da su licencia, haré la presentación.

PEDRO Vaya, que el tiempo se pierde: ¿te gusta este cuarto?

JUAN Sí.

PEDRO Pues...

(Un reloj da las once.)

ADRI. Las once; para mí ha sonado la hora verde.

(Toca un timbre y aparece un criado.)

JUAN ¡Eh! ¿Qué dice esa señora?

ADRI. Le absent.

ADOL. ¿Cuánta luz derraman tus pendientes!

(Por los que tiene puestos Teresa.)

PEDRO Así llaman los parisienness a la hora de tomar ajeno.

MARQ. Pierdes

(Desde el mirador y como hablando con Jorge.)

JUAN la apuesta.

No lo sabía; pero yo creí que habría en París más horas verdes.

PEDRO ¡Já, já!

MARQ. Me estoy bromeando con Jorge.

TERESA ¿Está ahí?

JUAN ¿Teresa!

HONOR. Fíjese usted en la burguesa.

(A Adriana.)

MARQ. ¿Qué bien está preparando a Nelson!

ADRI. ¿Sonríe o llora?

(Mirando a Teresa. El criado va ofreciendo copas de ajeno.)

JUAN Gracias.

TERESA Mil gracias.

ADRI. *Merci.*

(A Honorato, que le ha dado una copa.)

JUAN ¿Tú no bebes?

PEDRO Para mí aún no ha sonado la hora. Yo suelo tomarlo fuera.

MARQ. Es un hermoso animal.

(Retirándose del mirador.)

PEDRO En mi casa, cada cual come y vive a su manera.

MARQ. Oiga usted, corregidor, o fiel de fechos, o alcalde, porque no será usted en balde hermano de un senador.

JUAN ¿Qué ocurre?

MARQ. Sin reticencia ninguna; ahora lo he pensado: yo quiero ser diputado, ¿me vende usted su influencia? ¡Hombre!...

JUAN Sin titubear, que yo corresponderé como debo.

MARQ. ¿Pero usted todo lo quiere comprar!

MARQ. Pues es claro, y quien se ofende es un tonto; yo me fundo para ello, en que en el mundo todo se compra y se vende; y aunque no se tenga maña, si se tienen capitales, con un puñado de reales compra usted a toda España. No tanto.

JUAN Aquí, en realidad, un duro es una fortuna, porque esta Nación es una pobre de solemnidad.

MARQ. Según.

JUAN Y mande quien mande, seguirá pobre y tendida por los suelos, y en la vida ha de volver a ser grande. Mucho orgullo y vanidad y bolsas poco repletas: donde no hay cuatro pesetas ¿cómo ha de haber dignidad?

MARQ. ¡Pero hombre, tales ultrajes. Yo no me paro en pelos: éste es un país de pillos, de chulas y de salvajes.

JUAN ¡Caramba, señor Marqués!

PEDRO Calla o tómallo a chacota.

HONOR. Que el charro es un patriota acérrimo.

(Al Marqués.)

JUAN Mejor es reírse, si no presumo...

MARQ. Mire usted, acá *inter nos*, (Mostrándole el cigarro con sortija de papel que se está fumando.) lo que yo hago con los patriotas: me les fumo.

HONOR. Dígaselo usted a él.

MARQ. Como me pinche, en seguida ¡París! ¡París de mi vida!

ADRI. No está ninguno en el fiel, porque a mí se me figura que nuestro empobrecimiento nace del decaimiento que hay en la literatura. No se halla aquí ni por Dios un mediano periodista, ni un autor, ni un novelista de nota.

JUAN ¿Y Pérez Galdós?

MARQ. ¡El que pone en las cubiertas los colores nacionales? Ni por un millón de reales leo esos libros; hay ciertas personas que al Saladero las mandaba yo a escribir. Vamos, no puedo sufrir lo cursi y lo patriotero.

HONOR. No; yo no llevo mis odios hasta negarle...
 JUAN ¡Pues ya!
 HONOR. Usted, por supuesto, habrá leído sus *Episodios*.
 JUAN Sí, señor, y ésta también, y hemos pasado unos ratos, ¿verdad?
 ADRI. ¡*Mon Dieu*, qué arrebatos!
 ADOL. ¿Cuál te gusta más?
 TERESA Bailén.
 JUAN Le sé casi de memoria.
 ADRI. Yo le recitaba al vuelo.
 TERESA ¡Ay! ¡No, no!
 JUAN Como mi abuelo tomó parte en la victoria.
 ADOL. ¿Qué victoria?
 JUAN ¡Caracoles!
 PEDRO Esto tiene gracia.
 ADOL. Sí.
 TERESA ¿Pero tú crees que allí vencieron los españoles?
 ADOL. ¡Já, já, já!

TERESA ¿Luego me hice yo la ilusión?
 ADOL. ¡Qué ignorancia!
 TERESA Lee la Historia de Francia y verás lo que te dice.
 PEDRO ¡Ah, ya!
 JUAN ¿Y mi hermano cómo haría si en aquel arco triunfal viese Bailén?
 JUAN Ante tal inscripción me reiría.
 HONOR. Nada, créame usted a mí; aquí, por desdicha nuestra, no hay una pluma maestra que se iguale a las de allí. Y si yo en la Prensa luzco como un meteoro vago, es porque todo cuanto hago al escribir lo traduzco.
 JUAN Sí, ya lo había supuesto.
 HONOR. Eso es una pena, un dolor.
 JUAN Y usted, señor senador, ¿qué nos dice a todo esto?
 PEDRO Que me teneis aburrido con discusión tan pesada, y que no me falta nada para quedarme dormido.

ESCENA XI

DICHOS.—COSME y DAMIÁN, vestidos muy a la inglesa, con trajes iguales. Llevan gemelos de carreras, con con correspondientes *estuches*, y dos cartones colgados del ojal.

HONOR. Decía Dumas...
 COSME *Bon jour.*
 DAMIÁN *Bon jour.*
 MARQ. Mis dos herederos. Son los tipos verdaderos del *Sport*.
 ADOL. Mi novio.
 (A su tío Juan y Teresa.)
 PEDRO Abur, si es que no quieres seguirme a tu cuarto.
 ADOL. A buena hora.
 (A Cosme y Damián.)

JUAN Espera un poco. (Que ahora me toca a mí divertirme.)
 ¿Para qué es ese cartón?
 COSME Vale cuarenta pesetas.
 JUAN ¡Demonio!
 COSME Son las tarjetas de libre circulación.
 DAMIÁN ¡Qué hermoso día tenemos!
 COSME Jorge nos ha entretenido.
 (A Adolfina.)
 DAMIÁN ¿Pero acaso yo te olvidé?
 ¿Acaso no te queremos?
 No te enfades.
 COSME Sé clemente.
 DAMIÁN Verás cuando seas nuestra.
 ADOL. ¿Cómo cuando sea vuestra?
 DAMIÁN Quiero decir moralmente.
 MARQ. No se separar jamás.
 DAMIÁN Y así vivimos en calma.
 COSME Somos dos cuerpos y un alma.
 DAMIÁN Un corazón nada más.
 COSME Lo que al uno martirice...
 DAMIÁN Al otro sirve de ofensa.
 COSME Lo que uno dice...
 DAMIÁN Otro piensa
 COSME Lo que uno piensa...
 DAMIÁN Otro dice.
 JUAN Es chocante.
 HONOR. (Y estos lelos me han logrado desbancar!)
 BUENO, para terminar: son mellizos.
 MARQ. No, gemelos.
 JUAN ¿Y van ustedes de viaje?
 COSME ¡Qué salida!
 DAMIÁN A las carreras.
 JUAN Como veo las carteras.
 COSME ¡Ja, ja, ja! ¿Te gusta mi traje?
 ADOL. No es feo.
 JUAN (Contra el spleen el único.)
 DAMIÁN Es el que priva. Somos una copia viva del último figurín.
 COSME ¿Y las chalinas?
 TERESA ¡Ay, tío, me quedo con mis paisanos!
 ADOL. ¡Pues, digo, no estais ufanos!
 MARQ. Las dos son regalo mío. Esto no lo hay en su tierra. Son muy bonitas.
 JUAN Iguales.
 MARQ. Los colores nacionales.
 JUAN ¿Nacionales?
 DAMIÁN De Inglaterra.
 COSME Consuegro, ¿os quedais vosotros?
 (Despidiéndose.)
 COSME Sí; luego iremos.
 MARQ. Corriente, hasta después. (Vase.)
 JUAN ¿Y esta gente se refa de nosotros?
 PEDRO Mírame con qué paciencia aquí te estoy esperando.
 JUAN Bien, hombre; vamos andando. Señores, con su licencia. (Vase.)

ESCENA XII

DICHOS, menos PEDRO y JUAN. A su tiempo,
CRIADO y una doncella.

COSME Oye, tú, ¿quiénes son esos?

DAMIÁN Aquí tiene usted el programa:
corren *Byron, Nelson, Brahma,*
Babioca.

HONOR. Llevo diez pesos
contra cinco.

TERESA ¿A qué esperar
y por qué he venido aquí?

DAMIÁN Una *pul*, una *pul*.

COSME Sí.

ADOL. Yo también quiero jugar.

HONOR. *Nelson*, como de seguro
ha de ganar, excluido.

COSME Elige a *Byron*.

ADOL. Yo pido...

ADRI. Calma; la apuesta es de a duro.

DAMIÁN Bien; inscribame usted a mí.

DAMIÁN *Damián, Brahma.*

ADOL. ¿Y tú, mamá?

(*Adriana mira a Honorato como para pre-*
guntarle qué caballo elige.)

HONOR. Yo soy *Byron*.

ADOL. ¿Usted? ¿Cá!

HONOR. Seré *Babioca*.

ADOL. Eso sí.

Byron soy yo y me haré rica,
porque a todos ganaré.
¿Y tú no apuestas? (*A Teresa.*)

ADOL. Yo... ¿Eh?

ADRI. ¿Qué sabe de esto esta chica?

Te empeñas en que ha de ir
y no sabes lo que te haces.

HONOR. Estas palomas torcaes...

ADOL. Pues la voy a prevenir.

Tú, que no seas atroz,
ni montaraz, ni aturdida,
y si alguien te hablase, cuida
de no darle una coz.

TERESA ¡Cómo!

ADOL. Si no, no te llevo.

TERESA Descuida, que no daré
ninguna.

ADOL. Veremos.

TERESA Sé

todo lo que a mí me debo.

ADOL. ¿Lo que a ti...? ¿Quieres callar?

Tú con esa tosca saya
crees valer?...
¡Vaya!

TERESA

ADOL.

TERESA Una cosa regular.

ADOL. ¡La torta!

ADRI. ¡La rica fembra!

HONOR. Tiene un carácter extraño.

ADRI. Irresistible.

COSME ¿Y hogaño,

qué tal ha sido la siembra?

TERESA ¡Oh! Yo estar aquí no puedo.

ADOL. Damián, ¿no querías novia?

TERESA Esta atmósfera me agobia.

TODOS ¡Ja, ja!

ADRI. ¿Y habrá quien?...
Me quedo.

TERESA Llévala a su habitación.

ADRI. Que la lleve una doncella.

ADOL. (Toca un timbre y dice al criado que sale.)
Mavy.

HONOR. Burlaos de ella.

ADOL. Me ocurre una diversión.

(Dirigiéndose a la doncella que aparece.)

Conduisez mademoiselle dans la

chambre qui est a coté de la mienne.

CRIADO *Mademoiselle peut aller chez elle*
quand elle lui plaira.

TERESA *Faites-moi donc le plaisir de me*
conduire.

HONOR. ¡Bonito chasco!

ADOL. ¡Ja, ja!

ADRI. Pero esta charra, ¿quién es?

HONOR. ¡La paleta!

ADRI. ¡Habla francés!

ADOL. Y mejor que tú, mamá. (*Riéndose.*)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La escena representa una salita caprichosa y elegantemente amueblada. Tres puertas al foro que dan a una galería por la que se ve el jardín. Puerta lateral izquierda y chimenea con candelabros, reloj, etc., al otro lado. La puerta central del foro debe ser mayor que todas y sin cortina-je, con el objeto de que a su tiempo se vean bien las figuras. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO.

¡Ja, ja! Ninguno me ha visto.

Esto es lo más apartado
del hotel, y como dicen
a veces en los teatros,
hago *mutis* y me escuro.

¡A ver! Las once y tres cuartos:
casi dos horas de sueño
la tal fiesta me ha robado.

¡Y que no hay gente! ¡Dios mío!

No se puede dar un paso

por los salones. Ahora,

como están en el descanso,

han invadido el jardín

y el *buffet*. ¡Qué *marc magnum*!

He saludado a unos pocos

y ya he cumplido. ¡Y mi hermano!

¡Pues no se ha puesto de frac?

¡A nadie le he presentado

por temor a sus rarezas;

pero está por ahí danzando

como si tal cosa: vaya, me refugio en este cuarto; ya me avisará Mauricio cuando se esté terminando la fiesta. ¡Ja, ja! Señores, divertirse; hasta otro rato.

ESCENA II

DON JUAN, COSME, DAMIÁN, JORGE y HONORATO.—*Todos con copas, pasteles y mucha algazara.*

COSME ¿Cómo que yo no galopo?
DAMIÁN ¿Cómo que no galopamos?
JUAN ¿Que no son dos galopines estos dos?
JORGE ¡Ja, ja!
HONOR. Despacio.
COSME Una apuesta.
DAMIÁN Cinco libras.
JUAN ¿De qué?
DAMIÁN De oro.
JUAN ¡Carastos!
JORGE Donde se prueba un jinete es en un *cavater* bien dado.
COSME Pues a darle aquí ahora mismo.
JUAN ¿Va usted a correr?
COSME ¡Campo! ¡Campo!
Toma esa silla y yo esta.

ESCENA III

DICHOS y DON PEDRO.

PEDRO Pero, señor, ¿qué escándalo es este?
JUAN ¿De dónde sales?
DAMIÁN ¡Ay, que se había encerrado para dormir!
PEDRO Es mentira.
DAMIÁN Es verdad.
COSME Es verdad.
PEDRO Falso:
es que me sentí indispuerto.
JUAN Pues entonces vaya un trago de Brandy o de Kirs. Sobrino, sabes?...
JORGE ¿Qué?
JUAN Que no eres manco.
JORGE No; pues no he bebido mucho.
JUAN ¿Que no has bebido? ¡Canario!
Llevas ya botella y media.
JORGE En Londres me bebí cuatro por cierto pique.
JUAN ¡Demonio!
JORGE Para mí el Brandy es un bálsamo, más que un licor.
JUAN Eso dicen todos los... hipocondríacos.
Periquillo, anda con ella.
PEDRO Vaya por ti.
JUAN ¿Monsieur Honorato?
PEDRO ¡Pero, hombre, qué gracia me hace verte con frac y a tus años convertido en un polluelo de nuestro *big-liffe*!
JUAN Me paso con armas al enemigo.
Dice un refrán castellano: "Donde fueres, lo que vieres";

y yo lo que veo hago. Además, que estas costumbres, y esta vida y este trato empiezan a entusiasmarme. Antes de tres días hablo el francés; ¿verdad, maestro? ¿Usted también se ha encargado? Con mi parte de egoísmo. Quiero que este español rancio se vaya, valga la frase, poco a poco afrancesando. Y cuando aprenda ese idioma, Y tranquilo y sosegado le compare con el nuestro, dirá, si quiere ser franco, la diferencia que existe entre los dos.

PEDRO Es un sabio.
HONOR. El uno es pobre, ampuloso; el otro concreto, gráfico, elegante, distinguido, tan pulcro y tan delicado, que sólo debiera hablarse con frac y con guante blanco. En eso no intente.
JUAN Vaya.
Yo por de pronto he notado que de un modo se pronuncia... Para mí el mayor trabajo. Y de otro modo se lee, y de otro se escribe, y vamos, eso es siempre una ventaja. Cierto: ¿y Teresa?
HONOR. Roncando.
PEDRO ¿Quién fuera ella!
HONOR. ¿No ha querido lucir sus muchos encantos en la fiesta?
JUAN Ya comprende usted que no se ha educado para esto; se contenta con que mañana temprano la cuente yo lo que he visto.
HONOR. ¡Pero qué tuno tan largo es este tío! Pues yo creí que alguno de tantos ataques o disgustillos ligeros...
JUAN ¿Eh?
HONOR. Y ahora caigo que esta mañana, al cruzar el pasillo de su cuarto, la vi hablar con Adolfa; y en tono bastante alto, cual refiriéndose a un hombre que su fe hubiera burlado, decía: "¡Traidor, perjuró, infame, pérfido, ingrato, infiel, alevé!...
JUAN ¡Echa, echa!
HONOR. ¡Deslea!"
JUAN No haga usted caso; es defecto del idioma; ¡como es tan pobre en vocablos!
PEDRO ¡Si yo pudiera escurrirme con disimulo!...
(*Prende hacerlo y es sorprendido por Cosme y Damián.*)
JUAN (Este sandío ya la ha visto.)

COSME ; Que se escapa,
que se escapa!

PEDRO No me escapo,
señores; es que quería
ver la gente.

JUAN Por si acaso.

DAMIÁN Oye, tú, ¿quién es aquella?

JUAN Vamos a jugar un rato
al tresillo.

PEDRO Como gustes;
estaré al menos sentado.

JUAN Tengo unos napoleones
que me hacen cosquillas.

PEDRO ¿Vamos?

JUAN Qué, ¿no vienes tú, sobrino?

JUAN Yo no entiendo a este muchacho:
el héroe de la noche,
que debiera estar tan ancho
y tan orondo...

JORGE Me aburre
la gente y el espectáculo.

PEDRO Lo que no sean carreras...

JUAN ¡Qué genio!

HONOR. ¿Por de contado
que irá usted a la gran *Derby*
de Londres?

JORGE Sin duda: parto
dentro de seis u ocho días.
Es fiesta a la que no falto
por todo el oro del mundo.

JUAN ¡Hola!

PEDRO ¡Vengo entusiasmado!

MARQ. (*Saliendo.*)

ESCENA IV

DICHOS y el MARQUÉS.

MARQ. Estoy loco de contento.

PEDRO ¿Por qué?

MARQ. Ya resueltamente
se ha declarado el Gobierno
protector.

HONOR. Hombre, ¿de veras?

MARQ. El ministro de Fomento
me lo ha dicho hace un minuto,
y pronto saldrá el decreto
para abrir el *Libro de Oro*
en España.

JUAN ¿Con qué objeto?

MARQ. ¿Con el de inscribir los nombres?
Origen y nacimiento
de los caballos de raza.

JUAN ¡Ah, vamos!

MARQ. Ahora sabremos
cada cual de quién descende.
No pasará lo que en *Epsom*
sucedió el año pasado,
que en la gran *Derby* corrieron
dos hijos de Carlos Quinto
y eran bastardos.

JUAN Yo creo
que no hubo más que uno:
don Juan de Austria.

MARQ. Yo sostengo
que fueron dos.

JUAN Pues la historia
dice que Carlos primero.

MARQ. ¡Mire usted por dónde sale!

PEDRO ¡Está loco!

MARQ. Por supuesto,

ya se lo he dicho al Ministro:
no es suficiente lo hecho.
Hay que nombrar una Junta
y votar un presupuesto
importante. Si yo voy
a las Cortes, como pienso,
que me vengan con pensiones
y cuadruchos y embelecós.
¡Pintores! ¡Pintores! ¡Bah!
¡Caballos! ¡Caballos!

JUAN Eso.

PEDRO ¡Caballos! ¡Caballos!

JUAN Vaya.

COSME Vente, Damián, que allí veo
a Adolfin. (*Vanse.*)

MARQ. Yo quisiera...

JUAN ¿Comprarme algo? Le temo.

MARQ. Que bailara usted una polka
con su cuñada.

JUAN No puedo
complacer a usted, Marqués;
no, no es desaire.

PEDRO Lo creo.

JUAN No sé bailar.

PEDRO Y aunque sepas,
haces muy bien.

MARQ. Pues lo siento,
porque estoy comprometido
con dicha señora, y tengo
que jugar una partida
de tresillo.

JUAN Lo celebro.
Nosotros también.

MARQ. Entonces
puede usted hacer de tercero.

JUAN No, señor; de cuarto o quinto.

PEDRO ¿Se queda usted?

JORGE (*A Honorato.*) Un momento.

JUAN (*¿Por dónde estará Teresa?*)

MARQ. (*Vanse.*)

JORGE Tenemos que hablar.

HONOR. Hablemos.

ESCENA V

JORGE y HONORATO.

JORGE ¿Usted ha visto a mi prima?

HONOR. ¿Qué pregunta! ¿Soy yo ciego?

JORGE Quiero decir esta noche.

HONOR. Pues esta noche. Y sospecho
que no todos en la casa
estarán en el secreto.
La Charra es mujer que vale;
tiene que vengar desprecios
recibidos estos días,
y sin pararse en los medios
se está vengando de un modo
maravilloso, soberbio,
adelantándose, astuta,
de su tía a los descos,
fingió renunciar al baile
de esta noche, y, en efecto,
ahora se encuentra en la fiesta,
admirando y seduciendo
a todos por su elegancia,
su belleza y su talento.
Aquel traje primitivo
se ha trocado en uno nuevo
de *soirée*: aquella cabeza
muestra distinto cabello,

y hasta su voz, su semblante, sus maneras y su aspecto son diferentes; a usted le sorprende todo esto, ¿no es verdad? El amor propio, unido al amor ajeno, como el gran Balzac decía en su obra... no recuerdo en cuál, pero en fin, lo ha dicho, hacen milagros.

JORGE. Convengo.
¿Pero andar por los salones sin que la conozcan?...
HONOR. Eso

también se explica; pues pasan los convidados de ciento, y entre el natural desorden... y, en fin, en último término, cuando sea descubierta habrá logrado su objeto.

JORGE. ¿Y mi mamá nada sabe?
HONOR. Casi estoy seguro de ello, porque es de quien más se esquivan las miradas. Yo un momento que la vi sola, y a trueque de pasar por indiscreto, quise hablarla, mas no pude, porque lo impidió un tercero: El barón de *Clignancourt*.

JORGE. ¿De *Clignancourt*?
HONOR. ¡Ah, zopenco!

que no se le he presentado a usted: es un caballero de la más alta nobleza, a quien conocí en *Bordeaux* y simpatizamos mucho, porque es escritor de mérito y corresponsal de varios periódicos extranjeros.

JORGE. ¿Y ha bailado con Teresa?

HONOR. Sí; una vez por lo menos.

JORGE. ¿Y la conocía?

HONOR. ¡Vaya!

JORGE. Digo: supongo.
HONOR. No entiendo.

La conocí en las carreras, donde, con permiso previo de su mamá de usted, yo le presenté; y hasta creo que de antiguo se conocen Adolfin y él (y pienso que he caído entre sus redes al servirle de instrumento para...)

JORGE. (¿Querré yo a mi prima?)

HONOR. Con quien formó lazo estrecho de amistad fué con su tío de usted; le encantó su genio, su *sans façon* y su traje de provinciano, y tan fresco le llama *monsieur Charvé*.

JORGE. Ahora bien y sin rodeos: ¿a usted le gusta Teresa?

HONOR. ¡Hombre... a mí! (¿Cuál es su intento?)

La admiro y me gusta mucho: ¿a quién no gusta lo bueno? Mas de admirarla a quererla...

JORGE. ¿De verdad?

HONOR. Yo soy sincero.

JORGE. Pues enamórela usted.

HONOR. Si ya he dicho que no siento amor ninguno hacia ella.

JORGE. Precisamente por eso.

HONOR. ¡Caracoles!

JORGE. ¿Qué le asombra?

Si usted no la ama, no hay miedo de que emprenda su conquista, mientras que yo me convengo.

HONOR. ¿De qué?

JORGE. ¿De qué? Buena es esa: de si en realidad la quiero.

¿No comprende usted que trato de sondear mispensamientos?

HONOR. ¡Ah! ¡Ya! Me da usted en la farsa un papel poco halagüeño, querido Jorge.

JORGE. Es favor que a pagar me comprometo.

HONOR. Y hay que tener muy presente que las bromas con el fuego...

JORGE. Eso correrá a mi cargo, porque yo estaré en acecho para que usted no se quemé. ¿En qué quedamos? El tiempo urge.

HONOR. (Qué hacer? De Adolfin ya esperar nada no debo: si no se casa con Cosme es porque se halla por medio el Barón, al que prefiere, sin duda; ambos se vendieron en las carreras: no hay más.) Está convenido (juego el albur): la hará el amor... (por mi cuenta.)

JORGE. Gracias; pero conste que seré un magyár.

HONOR. ¿Qué importa? (Yo no soy lego y te buscaré las vueltas.)

Ea, ya que no hay remedio voy a lanzarme ahora mismo.

ESCENA VI

DICHOS Y ADRIANA, muy azorada.

ADRI. ¡Gracias a Dios que le encuentro a usted!

HONOR. (Ya no me acordaba de que no me pertenezco.)

ADRI. Vamos; vamos en seguida. Hay un sin fin de extranjeros en los salones, y es claro, me asedian a cumplimientos y vienen a hablarme todos, y como no les entiendo, figúrese usted.

JORGE. Manías.

ADRI. ¡Por el santísimo cielo! No me deje usted, Honorato; corramos. ¡Ay, qué mareo! Sin usted estoy perdida, perdida.

HONOR. (Así fuera cierto, que cuando tú me encontraras...)

ADRI. Por aquí.

HONOR. Espéreme: vuelvo. (Vanse.)

ESCENA VII

JORGE; después TERESA y el BARÓN.

JORGE Es el recurso mejor,
porque no se presta a engaños.
¿Si después de tantos años
renacerá nuestro amor?

TERESA (Aquí está, no me engañé.)

JORGE ¡Teresa!... (Ni aun me saluda.
¿Será este el Barón? No hay duda.
Pues me quedo, y fingiré
como ella finge.)

TERESA (Al Barón.) Mergi,
aquí descansar prefiero,
¿Quién es ese caballero?

TERESA ¡Ay! ¿Cuál?

BARÓN Ese que está ahí.
JORGE (Ninguna ocasión como esta.)

BARÓN Parece inglés.
TERESA Eso es
seguramente: un inglés
aburrido de la fiesta.

JORGE ¡Ah!

BARÓN Ya es sentado.
TERESA (Mejor.)

BARÓN Y bien; no era esto previsto.
TERESA Usted quiere, por lo visto,
imitar a ese señor;
¿no es cierto?

BARÓN Naturalmente:
estando el inglés ahí.
puedo ser con usted aquí
sin molestia de la gente.

TERESA Vaya en gracia.

BARÓN Sólo dos
minutos.

TERESA Siéntese y hable.

BARÓN ¡Oh! Que es usted adorable,
señorita. ¡Oh, mi buen Dios!
Permitid que vuestra mano
de nieve...

TERESA Quedito: ¿hay tal?

BARÓN Pardon: me expreso tan mal
en idioma castellano,
que pretendo hacerme ver
de un modo más elocuente.

TERESA ¿Háse visto el inocente!...

BARÓN Yo no he querido ofender.
En Francia y en las demás
naciones, un beso...

TERESA Sí;
cuestión de costumbre: aquí
se aprecian en algo más;
pues aunque no luzcan palmas,
cuando hay honra en dos amantes,
no cambian un beso si antes
no le han cambiado sus almas.

BARÓN ¡Oh, qué hermoso corazón!

Más bello no se concibe.

TERESA ¡Ah, Teresa!
Hombre, usted vive
en constante admiración.

BARÓN Si estoy mirándola a usted,
¿no es natural que me asombre?
Yo aseguro, por mi nombre,
que no me perdonaré
haber pasado mi vida
recorriendo sin cesar
el mundo...

TERESA Y no visitar
esta tierra prometida.
Porque este suelo español
aventaja a cualquier suelo,
y este cielo es un gran cielo,
y este sol es un gran sol;
y por fin, aquí se encierra
el placer de sus placeres,
puesto que están las mujeres
más hermosas de la tierra.
¿No es esta la conclusión?

BARÓN Es cierto, y añadiré
que entre todas...

TERESA Es usted
graciosísimo, Barón.

BARÓN ¿Hablo acaso disparates?

TERESA Nada de eso: es que me engríe.

BARÓN Si usted de mí se sonríe
soy en la casa de Orates,
porque usted me mar.villa...
TERESA ¡Ja, ja, ja!

BARÓN Muy seriamente.

TERESA Pero, Barón, francamente:
¿me juzga usted una chiquilla
que al primer hombre que llega
rinde todo su albedrío?

TERESA ¿Soy sorda, señor mío?

TERESA ¿Soy yo, por ventura, ciega?

TERESA ¿Se me esconde que Adolfin?...

BARÓN ¡Cómo! ¿Llegó usted a saber?

TERESA ¡Ay, amigo, la mujer,

cuando no sabe, adivina!

Y el amor nunca es discreto

ni puede nunca ocultarse.

No quiera usted disculparse,

porque estoy en el secreto.

Apasionado o celoso

llegó usted el otro día

buscando a la que le unía

un compromiso amoroso.

Y creyéndola encontrar

constante a la fe jurada,

sorprendió usted a su amada

en visperas de entregar

su corazón y su nombre

al que juró nueva fe,

y a poco más la halla usted

perteneciendo a otro hombre.

Quién aquí el culpable ha sido

no me toca averiguar,

ni quién ha dado lugar

a ese desdén o ese olvido.

Lo que sé, si ella es ingrata,

es que con doble tesón

usted, querido Barón,

de reconquistarla trata;

y por lograr sus desvelos

se vale, al verse apurado,

de un recurso tan gastado

como infalible: ¡celos!

De los celos, sí, señor;

¿quién se resista a su embate,

si ellos son el acicate

más eficaz del amor?

Nada: no se canse usted,

porque yo no me incomodo.

BARÓN ¿De veras?

TERESA Después de todo,

me he divertido.

BARÓN ¿Sí, eh?

TERESA Estas son armas legales,
de las que todos usamos
siempre que nos encontramos
en situaciones iguales.
Usted de mí se valió
y de su ingenio se ufana...
En hora buena; mañana
u otro día tal vez yo
me cobre este beneficio
en moneda semejante.
¿Quién sabe si en este instante
me presta usted igual servicio?
¡Jesús! Charlando y charlando
me olvido de que, impaciente,
un sinnúmero de gente
me está en el baile esperando.
¿Con quién me toca walsar?
¿Con el vizconde del Río?
No con el Marqués... ¡Dios mío!
¡Lo que tengo que bailar!
La schottis, el rigodón...
Quieto aquí, señor celoso;
¡el mundo es tan malicioso!...
Já, já, já! *Au revoir*, Barón.

(Vase.)

ESCENA VIII

JORGE y el BARÓN. (*Jorge se levanta y con la seriedad de un inglés da la mano al Barón, el que se queda muy sorprendido.*)

JORGE Zamquin.
BARÓN

¿Por qué solicita
mi mano? ¿Mister? Se va
sin explicármelo... ¡Ah!
¡Tu tu tu! En paz, señorita.
Y bien; nada se ha perdido,
ni esto produce mi daño:
el triunfo, si no me engaño,
es por mí ya conseguido;
porque Adolfin se siente
con dolor de mi desdén,
y a poca costa... *tre bien*;
yo marchó perfectamente.

ESCENA IX

DICHO.—ADOLFINA. *desde una de las puertas (derecha actor) de la galería.*

ADOL. Es Teresa, sí; Teresa:
se ha recitado el semblante
y huyó al verme. ¡Y qué elegante!
No salgo de mi sorpresa.
Nadie lo debe saber,
porque a mí nadie me ha dicho...
¿Será venganza o capricho?
Ambas cosas pueden ser.
¡Ah! ¿Lo habrá visto el Barón?
Al punto he de cerciorarme.
— ¡Hombre, podía yo estar
esperando en el salón!
Le he concedido *esta wals*
despreciando a otros, y usted...

BARÓN

Renuncio tanta merced
en favor de los demás.
ADOL. ¿Cómo! ¿Tal desaire me hace?
BARÓN No quiera usted, incientemente,
que yo escuche oficialmente
el anuncio de su enlace.

Por eso vine a esconder
en este rincón mi pena.
ADOL. ¿Y no hubo algún alma buena
en figura de mujer
que le consolase?

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

(Llorando.)

BARÓN

ADOL.

BARÓN

ADOL.

BARÓN

No.

Pues mi prima...

¿Acaso está

en el baile? ¿Dónde?

(¡Ah

Respiremos.)

(Me creyó.)

(Sin embargo, se ha vendido

y finge que mí desdén...)

(Los celos ciegan también;

si es cegada la he perdido.)

Decía yo, y no me pesa

aconsejarle a usted así,

que de vengarle de mí

ya se encargará Teresa.

(¡Hola!)

¿Padezco un error?

En el día sí, lo juro;

mañana no lo aseguro.

Si me prefiere...

¡Traidor!

¡Oh, mi Dios! Ella me engaña

y yo estoy el desleal;

esto tiene mucha sal,

según se dice en España.

ADOL. ¿De modo que son quimeras

que yo me he forjado?

BARÓN Y bien...

ADOL. Lástima que no se den

todos los días carreras

iguales a las de maras;

y yo... ¡Jesús! la detesto,

le sirva a usted de pretexto

para enamorar a Charras.

BARÓN Pero...

ADOL. ¡Traidor! Lo repito,

que harto tiempo me callé.

¿De qué se ha prendado usted?

¿De aquel traje tan bonito?

¿Qué gusto y qué novedad

tan grande!

BARÓN Cierto que sí.

ADOL. ¿Y qué bien la sienta!

BARÓN A mí

me hace placer, la verdad.

¿Dios mío, y no se desdén

(Llorando.)

de elogiarla!

ADOL. Vamos, vamos.

BARÓN Quitá; déjame.

ADOL. Seamos

serios, *mi cara pequeña*.

ADOL. Si ha logrado conquistarte

y a mí me diste al olvido,

¿a qué entonces has venido

a mi casa?

BARÓN ¿A qué? A buscarte.

ADOL. *Hé aquí qué es la cuestión:*

yo soy venido a buscar

a la mujer singular

que adora mi corazón:

a la bella pensionista,

modelo de candidez,

que vi por primera vez

en Pau, y ante cuya vista

quedé ciego y fascinado,
y casi caí de hinojos,
como aquel que ante sus ojos
ve el ideal que ha soñado.
Busco a la que me juraba
eterna fidelidad.

Ahora bien; dí la verdad:
¿encontré a la que buscaba?
Contéstame francamente,
¿Ves? No te deja el rubor,
y ni aun posees el valor
de mirarme frente a frente.

ADOL. ¿Por qué tú no me escribías,
según convenimos, dí?

BARÓN. ¡Oh! Para probar así
el amor que me tenías.

ADOL. ¿Qué escusa tan ingeniosa,
y sobre todo qué nueva!

BARÓN. Yo te juro...

ADOL. Pues si es prueba,
es bastante peligrosa.

BARÓN. Habiendo amor...

ADOL. ¿Y llegar
y a otra?...

BARÓN. No prosigas.

ADOL. ¿Eh?
BARÓN. ¿Y oír, apenas llegué,
que ibas con otro al altar?
¡Oh, mi Dios! Cuando me acusa
esa idea, por vengarme
de tí, no digo casarme
con Teresa, que es preciosa
y sabe lo que es querer
y reúne mil encantos,
sino...

ADOL. ¡Por todos los santos,
no hables más de esa mujer!
BARÓN. ¿Tienes por ventura?...

ADOL. Celos.
BARÓN. ¿Por qué no lo he de decir?
¿Me amas y te vas a unir
a otro hombre?

ADOL. No lo sé.
BARÓN. ¡Cielos!

ADOL. Creí haberte olvidado
y mi pecho se engañó.
BARÓN. ¡Ah, mi buena niña!

ADOL. No;
no te entregues demasiado
a ese loco frenesí.
BARÓN. ¿Pues de confesar no acabas?...

ADOL. Como tú de mí dudabas,
yo también dudo de tí;
y mientras cierta no esté...
BARÓN. Entonces tú serás mía.
ADOL. Ya lo veremos. ¿Qué haría?
¿Cómo me convenceré?

BARÓN. ¡Ah! Teresa... Sí, sí... ¡Adiós!
ADOL. ¿Eres ida sin que hablemos?
Por ahora evitar debemos
que nos vean a los dos
juntos. Ya no te veré
hasta mañana. (Le cito
en su nombre por escrito
y...)

BARÓN. Pero antes júrame
que no será hecha esa unión.
ADOL. Si se empeñan en casarme,
soy muy capaz de marcharme
otra vez a la Pensión. (Vase.)

BARÓN. ¡Ah! Sí; bendigo mi estrella:
no había pensado en esto:
a la Pensión. ¡Gran pretexto!
¡Magnífico!... Y yo tras ella.

ESCENA X

BARÓN y D. JUAN

BARÓN. ¡Oh, *monsieur Charró!*...
JUAN. ¿Qué tal?

BARÓN. ¡Mi Cicerone galante!
Tre bien; pero hace un instante
me indispuse.

JUAN. Es natural;
estos vinillos... ¡Jé, jé!...
Se le iría a usted la mano
en el *buffet* y...

BARÓN. ¿Qué anciano
tan adorable es usted!
¿Qué simpático!

JUAN. *Merçi.*
BARÓN. ¿*Merçi?*

JUAN. Basta de charlar.
¿No quería usted estudiar
tipos y costumbres?

BARÓN. Sí.
JUAN. Pues vamos a los salones:
allí los hay a millares,
y hallará usted ejemplares
que parten los corazones.

BARÓN. Lo que más curiosidad
me inspira... por de contado
que quiero ser perdonado
si digo una atrocidad:
todo el mundo tiene errores,
y al tratarse de extranjeros...
Vamos, ¿qué?

JUAN. ¿Los caballeros
que llaman *torcadores*,
son aquí en su traje?

JUAN. ¡Aprieta!
No, no señor: cuando asisten
a alguna *soirée* se visten
como usted y yo, de etiqueta.

BARÓN. ¿Pero son aquí?

ESCENA XI

DICHOS.—COSME, DAMIÁN y después el MAR-
QUÉS. (Damián, desde la galería y por la
puerta central, como dirigiéndose a algunos
convidados.)

DAMIÁN. Embusteros,
no los creas.

COSME. ¡Papá!... ¡Eh!

DAMIÁN. ¡Por Dios, Cosme!

JUAN. Ahí tiene usted
(Al Barón.)
un par de banderilleros.
(Por Cosme y Damián.)
Los niños de Ecija.

BARÓN. ¡Ah!
JUAN. No los célebres bandidos;
sino que son conocidos
por ese apodo.

COSME. ¡Papá!

DAMIÁN. ¿Pero y si te han engañado?

COSME. Antes que todo es mi honor.

MARQ. ¿Qué queréis?

JUAN (Al Barón.) Un matador.
 (Por el Marqués.)
 BARÓN ¿Un matador?
 JUAN Retirado. (Vanse.)
 COSME Es preciso que mi boda
 quede esta noche deshecha.
 ¡Muchacho!
 DAMIÁN Cosme sospecha...
 COSME No sospecho.
 DAMIÁN Le incomoda...
 COSME ¡Dale! Deja que me explique.
 Verás tú lo que ha pasado.
 —Estaba yo muy sentado
 con la mujer de Manrique,
 cuando llega su sobrina
 y me dice: —¡So pillín!
 ¿Conque se casa usted al fin
 con la inocente Adolfiná?
 —Sí, señora; de eso trato,
 y ya todo está dispuesto.
 —¿Contará usted, por supuesto,
 con la venia de Honorato?
 —Señorita, dije yo,
 esa broma...

DAMIÁN Y lo será.
 COSME Y ella dijo: —¡Ja, ja, ja!
 ¡Pobre Cosme! —Y se marchó.
 Quise seguirla, y Matías,
 que allí nos estaba oyendo,
 también me dijo riendo:
 —Pues qué ¿tú no lo sabías?
 —¿Por quién me tomas a mí,
 repliqué muy enfadado,
 por algún predestinado?

MARQ. ¡Hola, hola!
 COSME Y advertí
 que todos cuantos pasaban
 por mi lado, se reían,
 y los más se me burlaban.
 Intenté al punto buscar
 a Adolfiná; no la hallé,
 y...

DAMIÁN Bueno; calla.
 COSME No callo.
 Yo quiero escandalizar.
 Quiero que la reunión
 en masa sepa el cinismo...
 MARQ. Déjame a mí que ahora mismo
 provoqué una explicación
 con sus papás, y si es cierto
 no consentiré tu afrenta.
 COSME ¡Traidora!

DAMIÁN Que se haga cuenta
 que para ella hemos muerto.
 MARQ. Corre; busca a su mamá
 y dila que aquí la espero.
 DAMIÁN ¡Si la cojo!... (Vase.)
 MARQ. Y tú, ligero;
 en algún sitio estará
 Adolfiná; tráela aquí.
 COSME Voy volando. (Vase.)
 MARQ. ¡A un Recio-Muro
 quererle hacer!... Aseguro
 que se han de acordar de mí.

ESCENA XII

MARQUÉS y ADRIANA.

MARQ. ¡Mire usted el tal Honorato!
 Si ese tipo no me entraba;

pero vamos, yo creía
 otra cosa. ¡Cómo engañan
 a veces las apariencias!

ADRI. Dicen que usted me buscaba.
 (Puerta izquierda.)

MARQ. Sí, señora, y es preciso
 que hablemos con mucha calma.
 ADRI. ¡Ay! Marqués, es imposible;
 todo el tiempo me hace falta
 para atender...

MARQ. Es preciso.
 ADRI. Pero hombre, por Dios, ¿qué pasa?
 MARQ. Pasa, que si usted no es ciega,
 no ha sido conmigo franca;
 que yo consentir no puedo,
 sin una explicación clara
 y terminante, en la boda.
 ADRI. ¿Cómo?
 MARQ. Que su idolatrada

hija es una coquetuela.
 No retiro la palabra.
 Que su futuro marido,
 Cosme, de saber acaba,
 por boca de todo el mundo,
 que inicadamente le engaña,
 puesto que con otro... ¿quidam
 comprometida se halla.
 ADRI. ¿Falso!

MARQ. Por eso las gentes,
 al oír que se anunciaba
 el próximo matrimonio
 para fecha no lejana,
 se han burlado de mi chico.
 ¡Marqués!...

ADRI. Y en sus mismas barbas...
 MARQ. No las tiene.
 ADRI. En su bigote,
 y finalmente en su cara,
 le han dicho lo que le han dicho.
 ADRI. Pero bien, que ya se acaba
 mi paciencia: ¿con quién tiene
 tales relaciones?

MARQ. Vaya;
 está visto que usted es ciega.
 ADRI. Pues usted, que tanto habla,
 antes de oír tal calumnia
 ni siquiera sospechaba.
 MARQ. Es que yo no soy su madre
 ni su padre.

ADRI. No, a Dios gracias;
 y si busca usted un pretexto...
 MARQ. Yo no me ando por las ramas;
 busco la verdad tan solo,
 la verdad de lo que haya.
 ADRI. (¡Dios mío, y los invitados!...)
 Deje usted para mañana
 esta cuestión.

MARQ. No, señora;
 esta noche se proclama
 segunda vez el enlace
 o queda roto: cachaza,
 que pronto hemos de saberlo;
 ya por ahí buscando andan
 mis dos hijos a Adolfiná
 para traerla a esta sala;
 y como a mí no me gusta
 discutir nunca con faldas,
 voy a buscar a su esposo
 de usted.

ADRI. Maldita la falta...

MARQ. Yo volveré aquí al instante.
ADRI. Y después de tanta charla
aún no sé quién es el hombre.
MARQ. ¡Y que no es usted pesada!
¿Quién ha de ser? Honorato.
(Vase.)

ESCENA XIII

ADRIANA; después HONORATO.

ADRI. ¡Honorato! ¡Dios me valga!
¡Falso! ¡Mentira! ¡Mentira!
¿Es posible tal infamia?
¿Dónde está? Toda la noche
me ha tenido abandonada.
¡Mon Dieu! ¡Y esa niña loca?
Es menester prepararla
para que por hoy siquiera
se mantenga en su palabra
y evitemos el escándalo.
HONOR. Ahí viene: no se me escapa.
(Como siguiendo a Teresa.)
¡Ah!
ADRI. Sígame usted.
HONOR. Señora...
ADRI. Sígame.
HONOR. Que aquí me aguardan.

ESCENA XIV

TERESA, seguida de JORGE.

TERESA ¿Qué quieres?
JORGE Te quiero hablar.
TERESA No vienes a buena hora:
ya es tarde.
JORGE ¿Sí?
TERESA Porque ahora
me retiro a descansar.
JORGE ¡Ah!
TERESA Mañana u otro día.
JORGE A los dos nos interesa,
y siento hallarte, Teresa,
tan desdofiosa y tan fría.
TERESA Sin duda me he contagiado.
JORGE Sin duda, sí; y pues lo quieres,
esperaré.
TERESA ¡Hasta que esperes
todo lo que yo he esperado!
JORGE Entonces debo inferir
que no lo haces por capricho,
sino...
TERESA Nada; lo que he dicho
es lo que quiero decir.
Ea, déjame pasar.
JORGE ¡Ah!
TERESA ¿Qué tienes?
JORGE En rigor
no sé si celos o amor,
o ambas cosas a la par.
TERESA ¿De veras?
JORGE Y más me abismo
cuando más tiempo prolongas...
TERESA Pues mira, cuando te pongas
de acuerdo contigo mismo
y pases días y días
sufriendo torturas tales,
que sean, ya que no iguales,
un reflejo de las mías,
y llegues a comprender,
sin esa calma funesta,
lo que vale y lo que cuesta
el amor de una mujer.

ven a buscarme, y al vernos,
tu mirada me dirá
lo que sientes, y quizá
consigamos comprendernos,
Casi nudiera afirmarlo;
pero dices bien, los dos
debemos pensar...

JORGE

TERESA

¡Adiós!
Quédate para pensarlo. (Vase.)

ESCENA XV

JORGE y todos, menos el BARÓN.

PEDRO Hombre, deje usted mi brazo:
es usted un tabardillo.
Me acaban de dar codillo
por usted.

MARQ. Y a mí codazo.
PEDRO Pero bien, ¿qué es ello?
MARQ. Nada.
PEDRO Pues me gusta la salida,
y para esto... ¡por mi vida!
MARQ. ¡Ah!
ADRI. Vengo escandalizada:

no es posible que se halle
mujer de mayor cinismo;
mañana... no no, hoy mismo
me los planta en la calle.
Hay que dar satisfacción
al momento.

PEDRO Pero esposa...
ADRI. Ya no se habla de otra cosa
en toda la reunión.

MARQ. Sí lo he dicho: ¿y Adolfin?
ADRI. No sea usted majadero,
porque yo ahora me refiero
a la Charra, a la sobrina
de mi esposo.

MARQ. Y a qué fin?
ADRI. La de costumbres tan puras:
¡hipócrita! estaba a oscuras
en la estufa del jardín.

PEDRO Y qué, ¿es cosa que asombre?
ADRI. No, no callo.

HONOR. ¡Jesucristo!
ADRI. Es que todo el mundo ha visto
entrar en la estufa a un hombre.
JORGE No es cierto.

HONOR. ¿Que usted desbarra!

(A Adriana.)

JORGE Ahora acaba de salir...
ADRI. ¿Corr quién la han de confundir
si lleva el traje de charra?

HONOR. ¿Me acompaña usted, Marqués?
JUAN ¡Señores!

TODOS ¿Cómo! ¡Teresa!
JUAN Bon sur, cuñada.

PEDRO ¿Lo ves?
ADRI. Pero...

HONOR. El lance se complica.
ADOL. (Entrando seguida de Cosme y Da-
mián.)

¡Dejadme! ¡Dejadme!
¡Oh!

TODOS ¡Era Adolfin!
PEDRO ¡Tableau!

TERESA ¿Qué es esto?
JUAN ¿Qué ha hecho esta chica?

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y ADRIANA.

PEDRO *(Se supone que habla con los criados.)*

Nada, no estoy para nadie, y aunque venga el Preste Juan, que no pase del estrado.

ADRI. Pero para mí sí estás.
(Saliendo de su habitación.)

PEDRO ¡Mujer!

ADRI. Yo no tengo culpa del continuo malestar en que te trae la política endiablada, y además voy a molestarte poco.

PEDRO Si no hay remedio... *(Sentándose.)*

ADRI. Son ya cerca de las ocho y media y me tengo que marchar a Apolo; de consiguiente, no te duermas y oye en paz. Nuestra niña, como sabes, desde la noche fatal en que hizo aquella locura, se encastilló en su *boudoir* y así lleva ya tres días.

PEDRO

ADRI. ¡Es mucha su terquedad! Mucha; mas no voy a eso: lo que te quiero contar, lo que es preciso que sepas es...

PEDRO

ADRI. ¿Qué? Que la primordial causa de nuestros disgustos fué tu sobrina.

PEDRO

ADRI. ¡Bah, bah! Adolfinina me lo dijo: "Si yo me he portado mal, la culpa tiene Teresa."

PEDRO

ADRI. ¡Mentiras! Como tú estás, cuando no dormido, ciego, y no sabes la mitad de la misa... ¿Quién supones que es el supuesto galán?

PEDRO

ADRI. ¿No dijeron que Honorato? ¡Infeliz! ¿Quieres callar? Eso afirmaba el Marqués, y si por casualidad —por casualidad tan solo— el pobre no llega a estar toda la noche a mi lado, yo le juzgo desleal, es decir, un falso amigo, y lo echo todo a rodar. Ya le pedí explicaciones, no obstante, y con su bondad

acostumbrada, me hizo ver que no pensó jamás en Adolfinina ni piensa; y a su gran sagacidad debo el estar al corriente de cuanto llegó a pasar.

PEDRO

Pero, bueno: nuestra hija ¿qué te ha dicho a tí? ¿En qué [está?

ADRI.

Está en casarse con Cosme si el Marqués quiere aceptar las explicaciones que ella mañana a todos dará.

PEDRO

¿Mañana? ¿Y por qué no hoy?

ADRI.

¿Qué sé yo? Echate a buscar las razones... Cosas tuyas. En fin, que lo principal es detener a tu hermano, que, según dice, se va muy pronto.

PEDRO

¿Qué te propones?

ADOL.

Nada.

PEDRO

Alguna atrocidad.

ADOL.

Como quiera que el Marqués, Cosme, Honorato y Damián son las únicas personas que pudieran divulgar el caso, y nos prometieron, bajo palabra formal, guardar todos el secreto hasta saber la verdad de lo ocurrido por boca de Adolfinina, y además,

(Pedro va quedándose dormido.)

si el enlace se efectúa, interesados están, como nosotros, en que quede esto en la oscuridad.

(La actriz durante esta relación arregla su toilette.)

Para que resulte ileso Adolfinina y evitar que ande en lenguas de la gente, pienso que es muy natural que pague las consecuencias quien las supo motivar. Los concurrentes al baile la noche del festival vieron todos a una charra, ¡a una charra! y nada más, que de la estufa salía. Pues bien; es fuerza probar que la charra existe. ¿Cómo? Con suma facilidad: llevándola a todas partes, mostrándola sin cesar al mundo; por eso anoche la llevé a un palco del Real y la puse allí de *mona*.

¡Qué manera de mirar las gentes! Hizo un efecto asombroso, colosal; por de contado que iba con su *toilet* del lugar. Hoy quise llevarla a Apolo; pero su caro papá se ha opuesto, y yo no he insistido por no hacerle sospechar, y eso que les trato ahora con más amabilidad... ¡Hipócritas! ¡Solapados! Si no les puedo tragar desde que les ví. ¡Venirse fingiendo aquí cortedad, haciéndose los chiquititos, para luego resultar ella una charra de pega y él un palurdo de frac. ¡Digo, y no estarán zozos con su victoria! ¡Y la tal Teresita no es coqueta, que digamos! Ya verá... Ea: yo me voy a Apolo, porque no quiero faltar. Recio-Muro concedió un plazo que espirará esta noche, y yo supongo que allí les podré encontrar. Si consigo que se calle hasta mañana, se habrá terminado felizmente el asunto: lo esencial es que tú... ¡Cómo! ¡Dormido!... Pues me podría yo estar... ¡*Mon Dieu*, qué hombre tan *fané*! ¡Pedro!...

(*Despertándole.*)

PEDRO ¡Qué calamidad!
Si me he enterado de todo:
que no deben continuar
en casa.

ESCENA II

DICHOS.—DON JUAN y TERESA, en trajes de charros.

JUAN Santas y buenas.
(*Puerta derecha.*)

PEDRO ¡Hola!

JUAN ¿Te has dado a luz ya?
No te he visto en estos días.
¿Qué hay de crisis? ¿Se nombró
el Ministerio?

PEDRO Si no
se entienden las minorías.
Yo me he venido escapado
y resulte lo que quiera.
Te reconozco.

JUAN Debiera
PEDRO estar ahora en el Senado;
pero...

JUAN Sí; no has de caer
en cama por el país.

PEDRO Conque ¿de dónde venís
a estas horas?

JUAN Con nadie; solos los
[dos]

PEDRO en una fonda.
¡Por Dios!

JUAN Nada, y no cuentes conmigo
en los días que esté aquí
para sentarme a tu mesa:
la comida a la francesa
no se inventó para mí.
ADRI. Pues se traerá un cocinero
español.

JUAN Gracias, cuñada.
PEDRO ¡Hombre! ¿Crees que me agrada?
JUAN Agrádate o no, no quiero
ser causa de esa extorsión,
puesto que pronto he de irme;
ni estoy dispuesto a morirme
en tanto de indigestión.

PEDRO Pero...
JUAN ¿Se va usted a marchar?
ADRI. Si usted no me necesita
voy a Apolo: Teresita
no me quiere acompañar.
JUAN ¿Teresita?

(*Repitiéndolo con cierta ironía.*)
ADRI. Vamos, ven.

JUAN no tienes que incomodarte
en vestirme ni arreglarte,
porque así mismo estás bien.
Y a usted igual le repito,
iré doblemente honrada.
PEDRO Pero, querida cuñada,
vamos a hablar muy clarito,
que usted ni es necia ni loca,
y a mí me trae algo inquieto
este cambio tan completo
en su conducta.

ADRI. ¿Le choca?
Pues es fácil de advertir.
(*Tú caerás entre mis redes.*)
Mientras supuse que ustedes—
¿por qué no lo he de decir,
aunque orgullosa me crea?—
eran dos lugareños
sin educación, dos zotes
sin la más remota idea
de cultura y sociedad,
les traté, no se lo niego,
con extremado despego
y marcada frialdad.
Mas cesaron mis ultrajes
cuando ví lo que valían
y que de charros tenfan
únicamente los trajes.
Y lo que en otra ocasión
me produjo rabia y pena,
hoy, créame usted, me llena
de grata satisfacción.

JUAN ¿De veras?
ADRI. Hablo formal,
mi furibundo enemigo:
por eso hice que conmigo
viniera Teresa al Real.
Y por qué no me enteré
(*Aparte a su hija.*)
yo a tiempo.

TERESA Nunca creí
que usted se opusiera, y fui...
JUAN Porque iba Jorge; lo sé.
¿Y Adolfiná?

ADRI. Esa es de hierro,
y aún hablar no ha conseguido.
JUAN ¿De modo que no ha salido
todavía de su encierro?

ADRI. No, señor.
 JUAN ¡Qué extraño es!
 ADRI. Yo, que por ella me inmolo,
 me voy ahora mismo a Apolo,
 a ver si encuentro al Marqués
 y puedo hallar la manera
 de hacer algo por mi hija,
 consiguiendo que transija
 hasta mañana siquiera.
 JUAN ¡Hasta mañana! ¿Y por qué?
 ADRI. ¡Dios mío! ¡Las nueve ya!
 (Esquivando la conversación.)
 JUAN (¡Si al cabo resultará
 cierto lo que sospeché!)
 ADRI. ¡Adiós, cuñado!... ¡Qué arisco!
 ¡Adiós, hija; hasta mañana!
 ¡Duerme bien! (De buena gana
 la hubiera dado un mordisco.)
 (Vase.)

ESCENA III

DON PEDRO, JUAN y TERESA

JUAN Hay que aclarar en seguida
 este asunto.
 TERESA Pronto, sí.
 JUAN No sé por qué veo aquí
 tu honra comprometida.
 ¡Pedro!

(Despertando a su hermano.)

PEDRO Nada; no consigo...
 Si yo llevo a saber esto...
 JUAN Oyeme.
 PEDRO ¿Os habeis propuesto
 acabar todos conmigo?
 JUAN No quieras desesperarme
 con nuevas provocaciones.
 PEDRO ¿Pero no tengo razones
 de sobra para quejarme?
 Si há días estoy pasando
 horas en extremo críticas
 con las discordias políticas
 y las que estoy presenciando
 a cada momento aquí,
 y por distinta manera
 los de dentro y los de fuera
 se coaligan contra mí,
 ¡Hombre!

JUAN Yo no puedo más.
 PEDRO Conferencias, discusiones,
 bailes, soirées, diversiones,
 pretendientes y demás
 me tienen fuera de mí
 y no hago cosa con cosa.
 ¡Dichosa crisis! ¡Dichosa!
 ¡Estoy ya de ella hasta aquí!
 —Castellano: usted, hombre serio,
 se debe sacrificar
 y tiene usted que formar
 parte de este Ministerio.
 Hay que atajar el desorden
 y el país le solicita,
 porque lo que necesita
 sobre todo es gente de orden.
 Es necesario ceder
 ante el mal y el descontento.
 —Amigo mío, lo siento,
 ¿pero yo qué voy a hacer?
 ¡Sacrificarse! ¿Quién, yo?
 En vano es que me predique;

vaya y que se sacrifique
 el moro Muza.

JUAN ¡Bien!
 PEDRO No
 estoy tan falto de juicio,
 ni menos desesperado,
 ni Dios tampoco me ha dado
 la virtud del sacrificio;
 y así puede usted llamar
 otro que a esto ponga tasa,
 que yo me voy a mi casa
 muy tranquilo a descansar.
 JUAN ¡Muy bien! Eso es ser un hombre.
 PEDRO Mas no he tenido defensa,
 porque la maldita Prensa
 ha echado a volar mi nombre,
 y entre amigos y parientes,
 y otros que yo nunca ví,
 ha caído sobre mí
 un turbión de pretendientes;
 y al robarme la quietud
 con inquebrantable empeño,
 me han ido robando el sueño
 y por ende la salud
 Y hoy, que por fin he podido
 de sus garras evadirme
 y pretendo resarcirme
 de todo, se te ha ocurrido
 hacer coro a los demás
 y venirme con canciones...
 Lo repito: estas cuestiones
 me matan; no puedo más.
 JUAN Mira, Pedro, mi interés
 es el tuyo, y yo pensaba...
 PEDRO ¿Qué ocurre? ¡Esto me faltaba!
 (Al ver que el criado le trae una carta del Marqués.)
 Una carta del Marqués.
 JUAN ¿Qué dice?
 (Furioso.)
 PEDRO No me hallarás.
 Que le aguarde aquí esta noche.
 ¡Mi coche!
 JUAN Pero...
 PEDRO ¡Mi coche!
 CRIADO Bien.
 PEDRO Tú le recibirás.
 JUAN ¿Yo qué le he de recibir?
 PEDRO Nada, dile que he emigrado.
 JUAN ¿Dónde te vas?
 PEDRO ¡Al Senado,
 a ver si puedo dormir!
 (Vase.)

ESCENA IV

DON JUAN y TERESA

JUAN ¿Sí? Pues sin voces ni ríña
 yo solo lo arreglaré,
 y a la fuerza sacaré
 de su prisión a esa niña.
 (Hace medio mutis y se detiene al fijarse
 en su hija, que estará sentada con cierto
 abatimiento.)
 Y este asunto concluído,
 mañana mismo nos vamos:
 sí, hija mía, sí; aquí estamos
 como pájaros sin nido.
 Tú tal vez olvidar puedes
 nuestros campos tan serenos,

mas yo echo mucho de menos
aquellas cuatro paredes,
que aunque éstas sean más bellas,
me har robado la alegría,
y te lo juro, hija mía,
me asfixio, me muero entre ellas.
¡Padre!...

TERESA
JUAN

Vámonos de aquí.
¿Qué ganas tú y yo qué gano?
Más que a abrazar a mi hermano
vine a la corte por ti;
por tí tan solo, que al ver
tu pasión siempre creciente
y que paulatinamente
iba minando tu ser,
aun a trueque de un gran daño
pretendí salvar tu vida
aplicando a tu alma herida
el hierro del desengaño;
y pues que ya le has sentido,
según con razón sospecho,
y hasta se halla satisfecho
nuestro amor propio ofendido,
sin tibiezas ni rencor
a todos el ¡adiós! demos
y vámonos donde hallemos
luz y vida, aire y calor.

TERESA

Las de usted son mis ideas;
la mía su voluntad.

JUAN

¿No finges?

TERESA

Hablo verdad.

JUAN

¿Cuándo no?

TERESA

¡Bendita seas!

(Besándola. Vase.)

ESCENA V

TERESA

Parece que ha adivinado
de mí primo la porfía.
¡Pobre viejo! Se moría
si se viera abandonado.
No temas que así te quedes,
padre mío, no, jamás;
con tu hija vivirás
entre tus cuatro paredes!

ESCENA VI

TERESA y JORGE

TERESA

Por fin...

JORGE

Soy yo, no te asustes;
creí no poder hablarte.
¿Qué hay?

TERESA

Que puedes marcharte
a Inglaterra cuando gustes.

JORGE

¿Eso dices? Tal respuesta
te juro que no esperé.

TERESA

Pues yo solamente sé
lo que dártela me cuesta.

JORGE

No será mucho.

TERESA

¡Ojalá!

JORGE

En fin... no te ruego en vano.
Yo te he ofrecido mi mano;
no la aceptas... bien está.
Mas no por un necio alarde,
sino por sí te interesa,
debo advertirte, Teresa,
que mañana será tarde;
pues al alejarme, herido

por tu increíble desprecio,
bien pronto y a poco precio
sabré encontrar el olvido.

TERESA

¿Ya piensas en olvidar
y no empezaste a querer?
Eso se llama poner
la horca antes que el lugar.
Eso es imitarte.

JORGE

¡Oh!

TERESA

No son aprensiones raras.
Pues si en todo me imitaras,
¿quién más dichosa que yo?
No me hagas perder el juicio
con tus reticencias.

TERESA

Dí:

¿en tu pasión hacia mí
llegas hasta el sacrificio?
¡Adiós! ¡Tu eterna manía!...
Blasonas mucho de amarme
y quieres sacrificarme
por una majadería.

JORGE

¿Qué dices cuando te asedio?
¿Que cómo te has de casar
conmigo y abandonar
a tu padre?... Buen remedio,
que no te abandone él;
que el campo no le seduzca;
que arriende, o mejor, reduzca
sus terruños a papel;
y después de convertir
en créditos cuanto tenga,
por mi parte que se venga
con nosotros a vivir.

TERESA

Mas le adviertes, por si a engaño
se quiere luego llamar,
que en España hemos de estar
sólo dos meses del año;
pues quien posee millones...

JORGE

No te canses en seguir,
que hasta me ofende el oír
tus necias proposiciones.
Entonces, ¿cuál es tu idea?
¿Que yo, en aras del amor,
me convierta en labrador
y me sepulte en tu aldea?
¡Locura!...

TERESA

La idea fija
que tengo y he de tener
es ser lo que debo ser:
ante todo buena hija.

JORGE

¿Pero imaginas matar
a tu padre con tu ausencia?
¡Qué candorosa creencia!
Por mí te puedes guiar.
Años tras años pasé
sin recibir solo un beso
de mis padres, y por eso
ningún pesar les causé;
y aunque de su hijo distantes
muchos días han estado
los dos, el tiempo han pasado
tan alegres y campantes.
Y en fin, si decido irme
después de esta explicación,
verás con qué *sans façon*
me marchó sin despedirme.
No es que les deje sin pena,
porque yo les amo...

TERESA

SI.

JORGE

Mas ya saben, pues así

ahorro a todos una escena,
que es ya en mí costumbre rancia
y no lo toman a ultraje;
y por último, si el viaje
tuviera alguna importancia...
Conque olvida tus quimeras
y abjura de tal capricho.
¿Qué me dices?

TERESA Ya lo he dicho:
que te vayas cuando quieras.

JORGE ¿Es esa tu decisión?
Ahora claramente veo
que fué un simple devaneo
tu decantada pasión.

TERESA ¡Devaneo!... Es tan sincera,
que si yo libre me hallara,
gozosa sacrificaría
por tu amor mi vida entera;
pero, aunque en dolor profundo
me abismo...

JORGE Bien; sufriremos.

TERESA ¡Ah, Jorge! (*Muy gozosa.*)

JORGE Y esperaremos
a que estés sola en el mundo.

TERESA ¡Oh! Vete.

JORGE ¡Pero mujer!...

¡Esta muchacha está loca!

TERESA Tienes el pecho de roca.

JORGE ¿Yo?

TERESA Sí: ¿podiste creer
que es tan grande mi maldad,
que porque a ti así te cuadre,
en la muerte de mi padre
cifre mi felicidad?

JORGE Mira que juegas tu suerte.
Teresa, en esta ocasión.

TERESA Si ya mi única ambición
se reduce...

JORGE ¿A qué?

TERESA A no verte.

JORGE ¿Sí?

TERESA Lo juro. ¿Suponer...

JORGE Mira, prima, que te dejo
y de tu lado me alejo
quizá para no volver.

TERESA No me importa.

JORGE Bien está.

Ya todo se ha concluido:
mañana... tú lo has querido;
cállate a ti sola. (*Vase.*)

TERESA ¡Ah!

(*Llorosa y dando rienda suelta a su senti-
miento al ver que tiene que renunciar para
siempre al amor de su primo.*)

¡Ni esperanza, ni consuelo!

¡Arrojé con necio ardor
la semilla de mi amor
en un témparo de hielo!

ESCENA VII

TERESA y HONORATO.

HONOR. (Queda Adriana en el teatro
y la ocasión es propicia:
aquí de todo mi ingenio.)

TERESA ¿Quién?

HONOR. Servidor, señorita.

TERESA ¿Usted por aquí a estas horas?

HONOR. Estas son las horas más,
como dice un personaje

de cierta comedia antigua.
En busca de usted he venido,
y crea que mi visita
ni el egoísmo la mueve
ni yo traigo aquí otras miras
que salvar a usted.

TERESA ¿Salvarme?

HONOR. De un peligro, de una intriga,
en la cual, sin sospecharlo,
hace el papel...

TERESA ¿Eh?

HONOR. De víctima.

TERESA Hable usted. (Ya dice que hable.)

HONOR. Adriana, su cara tía,
aunque otra cosa aparente,
la guarda a usted una ojeriza.
más que eso, la guarda un odio
implacable.

TERESA Lo sabía.

HONOR. Y tampoco usted ignora
que la noche consabida
su prima tomó su traje
para acudir a una cita,
y aquí entra el quid del asunto.

A estas horas por la villa
del oso, de boca en boca
corre como cosa fija,
sin que suene para nada
el buen nombre de su prima,
que la charra de la estufa
era...

TERESA (*Comprendiendo toda la maldad de
su tía.*)

¡Gran Dios!

HONOR. La sobrina

del senador Castellano;
pues, gracias a la malicia
de su tía doña Adriana,
usted, la charra legítima
en el Real y en los paseos
que ha frecuentado estos días,
ha estado, cual vulgarmente
suele decirse, en berlina.

TERESA ¡Con cuánta razón mi padre
sospechaba una perfidia!

HONOR. Ahora bien; aunque yo sea

amigo de la familia
y tenga su confianza,
no soy hombre que apadrina
ciertas cosas, y deseo
demostrar mis simpatías
hacia usted, aconsejándola
en esta situación crítica.

TERESA Consejo que no se pide,
más que enseña mortífica.

HONOR. ¡Oh! No sea usted rebelde
a una amistad...

TERESA ¡Egoísta!

HONOR. ¿Egoísta? Convenido.

Si tal, porque usted me inspira
por sus bellas cualidades,
un interés...

TERESA No, prosiga.
que si he podido estar ciega,
ya no hay nubes en mi vista,
y claramente trasluzco
su intención. Usted sabía
todo cuanto se tramaba
en mi contra. ¿A qué mentiras?

Y de hijo habrá tomado una parte muy activa en ello, con el propósito de venir, cuando perdida me juzgaba...

HONOR.
TERESA

Yo...
A ofrecérseme

por... mera filantropía, sin pensar que así resulta traidor a mí y a su... amiga.

HONOR.

Está usted equivocada, Teresa.

TERESA

No soy tan niña.

HONOR.

Y si quiera usted escucharme...

TERESA

De nada le serviría.

Y en fin, aunque le agradezco el interés que le anima, sepa usted, de hoy para siempre, que mi honra no necesita protecciones officiosas; y que sin pecar de altiva, concediendo que se halle hoy por hoy comprometida, para salvarme y salvarla me basto y sabro yo misma.

HONOR.

Pero... Beso a usted la mano.

TERESA

(Vase.)

ESCENA VIII

HONORATO, MARQUÉS, ADRIANA y, después, PEDRO.

(Los personajes entran según marca el diálogo.)

HONOR.

¡Otra esperanza fallida!

Nunca la tuve por tonta, mas no la creí tan lista.

MARQ.

¡Hombre, me alegro encontrarle aquí.

HONOR.

¡Sí, eh? Ya me iba.

MARQ.

Pues es fuerza que se quede y asista usted a la entrevista; no a la entrevista, a la gresca que aquí va a haber. ¡Y Adolfiná? ¡Y don Pedro? ¡Y ese charro? ¡No hay nadie en casa?

ADRI.

(Entrando.) ¡Quién grita?

¡Ah, que es usted, Recio-Muro!

¡Cómo va?

MARQ.

Bien.

ADRI.

Yo creía que estaba usted en el teatro, y usted también. (A Honorato.)

HONOR.

En seguida me iba a marchar, y he venido a recoger una obrilla que la otra tarde...

ADRI.

¡No le corre poca prisa! Pero, en fin, ¿quién me ha mandado a llamar? Yo suponía que ocurría alguna cosa. ¡Qué comedia tan divina! ¡Qué Dama de las Camelias! Francamente, me cautiva. Eso es escribir.

HONOR.

ADRI.

¡Oh!
Eso es una obra.

HONOR.

ADRI.

Bellísima.
Sobre todo, ¡qué tendencia tan generosa y tan digna!
¡Redimir por el amor a la que estaba en la cima del vicio!

HONOR.

ADRI.

Sí.
Defenderla, idealizarla, subirla otra vez a las alturas para causar nueva envidia, y, en fin, hacer de una...

HONOR.

ADRI.

Etcétera
Un ángel, una heroína.
Lo repito: ¡qué gran obra!
¡Qué misión tan nobilísima!
¡Si dan ganas de caer por verse así redimida!
¡Señora!

MARQ.

ADRI.

Conque, querido, hablemos de nuestra hija. No vengo para eso sólo. (Entrando.)

MARQ.

PEDRO

Vaya: ya estará cumplida vuestra voluntad: felices; mas temed todos mis iras. No sabéis lo que es un hombre dormilón cuando le quitan el sueño; vamos, ¿qué pasa? ¿Qué ocurre? Apenas me había sentado, llega Mauricio y me dice que es precisa mi presencia en esta casa. Con esa embajada misma me fueron a mí.

ADRI.

PEDRO

ADRI.

¿De parte de quién?
Ese es el enigma.
¿De parte de usted?

MARQ.

HONOR.

PEDRO

No tal.
Tampoco de parte mía.
Entonces fué mi hermanito el gracioso.

MARQ.

Es muy bromista su hermano de usted; y yo precisamente vengo a tratar de cierta broma, tan cobarde como indigna, que a mí y a ustedes ha dado; y aseguro por mi vida que ha de salirle muy cara. Aquí viene una revista del barón de Glignancourt, por él firmada y suscrita, en que hablando de la fiesta a que asistió el otro día, dice cosas de nosotros en extremo peregrinas. ¿Qué periódico es?

HONOR.

MARQ.

El Figaro.
Léalo usted; ahí arriba. Dice que, entre mucha gente elegante y distinguida, saludó a varios toreros: que yo, harta de dar corridas y de pegar estocadas, a fuerza de oro e intrigas he comprado un título.

ADRI.

¡Oh!
¡Semejante picaresca!

MARQ. Que mis hijos, es decir,
los niños de Eciija...
PEDRO ¿Pican?
MARQ. No tal, son banderilleros.
Que Honorato, a quien creía
un joven de cierta clase,
hoy con pseudónimo firma
sus traducciones, porque
antes fué contrabandista.
Y en fin, que usted, la señora
de la casa, aunque muy fina
y elegante, tiene el tipo
de las manolas antiguas,
y por seguir su costumbre
lleva navaja en la liga.
ADRI. ¡Mon Dieu! Qué yo... ¿Quién le
[ha dicho?

PEDRO ¡Ja, ja!
ADRI. Pedro, no te rías.
MARQ. No señor, que esto es muy serio.
HONOR. Mucho, pues según afirma
el Barón, dice que debe...

MARQ. Es claro.
HONOR. Tales noticias,
a su cariñoso amigo
monsieur Charró.
MARQ. ¡Oh! En seguida
(Tocando un timbre y dando la orden al
criado que aparece.)
que venga don Juan.

MARQ. Le juro...
HONOR. O al instante rectifica
o yo...
ADRI. Ya se han acabado
los fingimientos; su hija
y él al momento a la calle.
PEDRO ¡Adriana!

MARQ. La primacía
del duelo me corresponde.
PEDRO ¡Marqués!

MARQ. De rompo la crisma.
PEDRO Eso...
MARQ. Nada; yo no sufro
de ese hombre tal villanía.
ADRI. ¡Mon Dieu! Llevar yo navaja!

HONOR. ¡Llamarme contrabandista!
MARQ. ¿Dónde está?
HONOR. ¿No viene?
(Mucha animación en la última parte de
esta escena.)

ESCENA IX

DICHOS, DON JUAN Y TERESA.

JUAN Sí.
PEDRO Reprímete, si es que puedes.
(A su hermano Juan.)

JUAN ¿Por qué se callan ustedes,
señores? Ya estoy aquí.
No haya cuartel; no haya paz;
nadie contenga sus modos,
que hora es que hablemos todos
sin careta y faz a faz.
ADRI. ¡Y todavía hace alarde!...

MARQ. Pues bien; yo he sido ultrajado...
PEDRO ¿Para qué nos has llamado?
JUAN Luego lo sabrás, más tarde.
Siga usted su relación.

(Al Marqués.)

MARQ. Nada, que usted me ha ofendido,
y por lo tanto le pido
al punto reparación.

JUAN ¿Y usted? (A Honorato.)

HONOR. Yo luego, después;
no es porque tema un percance,
sino que respeto el lance
pendiente con el Marqués.

JUAN ¿Y usted, señora cuñada,
no pide satisfacciones?

ADRI. ¡Si tuviera pantalones!...

PEDRO Tú no tienes que hablar nada.

ADRI. Pues qué, ¿yo no estoy herida?
Tómalo o no como un reto,
si no se marchan...

JUAN Prometo
complacer a usted en seguida.

¿Y tú? ¿Tu carácter blando

también puede exasperar?

PEDRO Me limito a lamentar

todo lo que está pasando.

JUAN Bueno. ¿Y todo por qué es?

¿Por qué se pone así?

¿Por las noticias que di

al corresponsal francés?

Arrostro las consecuencias

de cuanto ese señor dice,

mas yo otra cosa no hice

que asesorar sus creencias.

HONOR. Pues le debió usted sacar,

si eso es cierto, de su error.

JUAN Es la venganza menor

que me he podido tomar.

MARQ. ¿Venganza?

JUAN (Con mucha entereza y casi domi-

nando la escena.)

De todos, sí;

que todos de mis acciones

me piden satisfacciones

y nadie me las da a mí.

Desde el punto en que he venido,

ya de ingratos, ya de necios,

sólo insultos y desprecios

de todos he recibido;

y no esperéis que transija,

porque me heristeis, traidores,

en mí más puros amores:

en mí patria y en mí hija.

Siempre tiene a prevención

esos nombres en su boca.

MARQ. No es cierto, usted se equivoca:

JUAN los tengo en el corazón.

MARQ. ¿Pero yo en qué le faltó?

HONOR. En despreciar a su tierra.

MARQ. ¿Por eso me mueve guerra?

MARQ. ¿Qué concepto tiene usted

de la patria?

TERESA Calma, padre.

JUAN ¿Cómo! ¿De la patria mía?

El concepto que tenía

y tengo sobre mi madre.

MARQ. ¿Y ese concepto profundo?...

JUAN (En un arranque del amor de hijo.)

No se pregunta, Marqués:

para mí mi madre es

la mejor madre del mundo.

(Movimiento del Marqués.)

¿Se da usted por ofendido?

Pues en vano es que me arguya;

HONOR. diga usted igual de la suya y es asunto concluido.
Decía *La-Rochefoucauld* en su obra celebrada...

JUAN Pero, hombre, ¿no ha dicho nada ningún autor español?

HONOR. Es que...

JUAN Vaya usted a estudiar...
Que no callo, te repito. (*A Pedro.*)
¿Es acaso ya un delito de hombre honrado blasonar?
¿A qué locura me atrevo?
¿A quién ofendi, animoso, al presentarme orgulloso del apellido que llevo?
¿Qué torpe orgullo!...

MARQ. Es verdad.
JUAN Le heredé desde la cuna. Pero como España es una pobre de solemnidad, según especie injuriosa, no hay motivo de extrañarse; que el orgullo debe usarse cuando no quede otra cosa.

MARQ. Basta ya de discutir.
JUAN Más calma, Marqués, más calma: pero antes me va usted a oír. Gota a gota, de mil modos, llenastéis el vaso...

PEDRO ¿Quién?
JUAN Pues gota a gota también habéis de apurarle todos.

TERESA ¿Pero a qué tales cuestiones?
JUAN Son muy pocos, hija mía.
ADRI. ¡*Mon Dieu*, qué cursilería!
MARQ. Guarde sus predicaciones o mírchese usted a un templo. que para el caso igual es.

JUAN Es que yo, señor Marqués, predico con el ejemplo. (*Pausa.*)
Campo yermo, eras sin mieses, murallones derribados, qué digo, pulverizados por los cañones franceses, que supieron destruir con sus pechos nuestras madres, fué la herencia que mis padres me legaron al morir.
Entre matarme o dejarla ni un instante vacilé, y lleno de ardiente fe opté por reedificarla.
Luché con noble porfía, al trabajo siempre mudo; recogí mi roto escudo que por el suelo yacía; llevé en mis hombros mi cruz: usé nuevos materiales; abrí grandes ventanales por donde entrara la luz, y por fin, aunque gasté mis años en tal empeño, vi realizado mi sueño, vi mi casa puesta en pie.
"Más tarde, por varios modos, volvió a sus tiempos mejores."
"Olvíde antiguos rencores; abrí mis brazos a todos; de todos me asimilé

"aquello que útil juzgaba;
"con todo el que codiciaba
"mis productos comercié,
"y hoy, no sólo en mi lugar
"mi nombre y crédito impera,
"sino que hasta los de fuera
"me empiezan a respetar."
¿Y que quiere usted decir con eso?

MARQ. Si ahora no cedes...
PEDRO Nada; dedúzcanlo ustedes, si es que saben deducir.
JUAN Pues a pesar de esa arenga debo declararle...
MARQ. ¿Qué?
JUAN Que de España no hablaré sino como me convenga.
MARQ. Y como vivo en un país en esta tierra sin par, son muy dueño en elogiar otro cualquiera país.
JUAN ¿En mengua del suyo?
MARQ. ¿Y qué?
JUAN Yo no soy adulador.
PEDRO Pero entonces...
JUAN ¡Por favor!
JUAN (*Indignado al oír lo que dice el Marqués.*)
¿Por qué no se marcha usted a esos países tan buenos que dejan al nuestro atrás, y habrá allí un título más y aquí un ingrato de menos?
MARQ. ¿Yo un ingrato?
JUAN De tal modo, que critica a su nación por la sencilla razón de que se lo debe todo.
(*Entra un criado y le entrega un parte.*)
MARQ. ¿Para mí?
PEDRO ¡Pero, señores!
MARQ. Un parte de mi encargado en París. "Inesperado (*Lee.*) "movimiento en los valores."
¿Eh? "Ministerio reciente (*Leyendo.*)
"produjo efecto admirable.
"Alza muy considerable;
"véngase inmediatamente."
¿Qué subida tan extraña!
Señores...
JUAN ¿Bajista, eh?
¡Ojalá se arruine usted, que eso irá ganando España.

ESCENA X

DICHOS, menos el MARQUÉS.

ADRI. Don Juan...
HONOR. Yo también me ausento, sin que por esto se entienda que renuncio a la contienda con usted.
JUAN Bien; un momento. Por poderosa razón, que preguntarme es en vano, yo, y en nombre de mi hermano, declaro rota la unión de Adolfiná con el hijo

de ese hombre; y como se fué de esa manera y usted le verá, según colijo, se lo puede así contar. ¿Pero qué disposiciones?... Ya te daré explicaciones. Y si acaso, al comentar el mundo la ligereza en que mi prima incurrió, ya que hubo quien se encargó, con increíble vileza, de hacérselo suponer, juzga que la delincuente fué esta charra...

JUAN TERESA ¡Oh! No intente sus opiniones torcer, que aunque eso aquí no se estina, y no espero hallar el pago, soy muy rica en honra y hago ese presente a mi prima.

HONOR. Bueno; todo lo diré.
ADRI. ¡Oh, qué humillación!
PEDRO ¡Malhaya!...

ADRI. ¿Volverá usted?
HONOR. ¡Vaya!
JUAN ¿Vaya?
HONOR. Vaya... si no volveré.
(Vase.)

ESCENA ULTIMA

ADRIANA, DON PEDRO, DON JUAN y TERESA

JUAN Ahora, sin levantar la voz, sin un solo grito, oigan ustedes bajito por qué les mandé llamar. ¿Es asunto de importancia? JUAN Juzga si es interesante: Adolfin a este instante está camino de Francia. ¿Qué dices?

PEDRO ¡Mon Dieu!
ADRI. ¡Señora!
JUAN ¡Oh!
PEDRO ¡Mon Dieu! ¿Qué desconsuelo!
ADRI. Por el santísimo cielo, no hable usted francés ahora. Es necesario marchar. Ahí tienes lo que ha dejado.
(Dándole una carta.)

PEDRO "Después de lo que ha pasado no puedo en Madrid estar. Por tanto, os pido perdón por mi marcha apresurada, y me retiro gustosa otra vez a la Pensión." JUAN ¡Y ojalá que allí la halles!
PEDRO Dime todo lo que pasa. Los criados de tu casa podrán darte más detalles. ¿Acaso alguno?... Me aterra el pensarlo.

ADRI. ¿Qué capricho!
JUAN Y Jorge, según me ha dicho, también se vuelve a Inglaterra. ¿También?

ADRI. ¿Los dos se me van?
PEDRO ¿Los dos se me van?
JUAN Pues a nadie culpar debes de tu desgracia.

PEDRO ¿Aún te atreves?

Eres inflexible, Juan. ¡Una con un seductor, y su hermano porque sí! ¡Abandonarnos así! ¿Qué villanía, Señor! No; si no hay tal villanía, si es lógico lo pasado; cada nación se ha llevado lo que le pertenecía. Allí vivieron felices; allí sus dos corazones se inundaron de afecciones y echaron hondas raíces, y allí realizan su afán y cuanto ellos ambicionan; y por eso te abandonan, y por eso se te van. Y por su hija de usted, que a Jorge habrá despreciado. ¿Cree usted que no he notado cuanto sucedía?

ADRI. ¿Eh?
PEDRO Arrójalos de tu casa, que ellos son los responsables y los únicos culpables de todo lo que nos pasa.

JUAN ¡Señora!
PEDRO ¿Por qué te estás callada? Jorge te amó y por tus desprecios...

TERESA No: ya no quiero callar más. Nadie puede alzar la frente cual yo puedo alzarla.

JUAN SI.
TERESA Porque no hay víctima aquí que sea más inocente. Cuando a mi pueblo fué usted, tras de ofrecerme mil bienes, ¿qué me dijo, tío? "Ahí tienes a mi hijo Jorge; ámale." Y no porque usted lo dijo, que no se impone el amor, sino porque ya en rigor me interesaba su hijo, que me fingía a su vez una pasión verdadera, le entregué mi vida entera sin recelos ni reservas; y cuanto más me olvidaba, yo, loca, más le quería, y mi Jorge no volvía y mi llanto no cesaba. Por último, vine aquí, no a curarme, padre mío, no a calmar mi duelo impío, sino en busca suya, sí; y con el fin de vencer su carácter singular, hice lo que en mi lugar hace cualquiera mujer. Creí más la victoria, pareció que despertaba; por segunda vez soñaba en mi dicha y en mi gloria; mas de nuevo en hondo abismo mi esperanza hizo caer, porque más que a su querer atendía a su egoísmo;

y al tratar de nuestra unión,
aunque él no lo comprendía,
su capricho me imponía
la eterna separación
de mi padre, y sin dudar
ni oír sus locos extremos,
le dije entonces: no hablemos,
Jorge, te puedes marchar.

ADRI. Luego, porque a ti te cuadre,
se marcha: ¿qué te decía?

TERESA ¿No oye usted que me pedía
que abandonara a mi padre?
¿Yo sus afanes prolijos
premiar de ese modo?

ADRI. ¿Y qué?

TERESA Mercedido tiene usted

JUAN

que la abandonen sus hijos.
Ven aquí. ¡Que yo no pueda!
Compara en tu triste afán
los hijos que se te van
con la hija que me queda.
Junto a mí llegó a crecer,
yo la presté mi calor.
¡Compara amor con amor,
proceder con proceder!
Romper no pudo estos lazos
la pasión que la enajena.
¡Mira, se muere de pena;
pero se muere en mis brazos!

FIN DE LA COMEDIA

Ceferino Palencia

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba-Méjico.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma, Puerto Rico y Habana. Salida de Colón el 12 para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

AS
FLOREZ



PHAGOS
XXIII



EFICAZ ANTINEURALGICO LIQUIDO
AGRADABLE AL PALADAR

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS DE LOS PRODUCTOS FLOREZ=MADRID

TRIFOSFINA FLOREZ

**CURA-ANEMIA, NEVRAS-
TENIA, DEBILIDADES ORGANI-
CAS Y EN TODA CLASE DE
CONVALESCENCIAS.**

PIDASE EN FARMACIAS.

**F.M.B.-SA-
ESPAÑOLA DE PRODUCTOS
QUIMICOS Y FARMACEUTICOS**

**OFICINAS
INFANTAS-36 - Tel.º 23-82M
LABORATORIO
CARRETERA DE ARAGON, 15-T.º 985 S.
MADRID.**



Compre usted todos los sábados

Alrededor del Mundo

Es la Revista ilustrada que trae más lectura
y más variada información.

PRECIO DEL NÚMERO:

30 CÉNTIMOS

PECHOS

DESARROLLO, BELLEZA y ENDURE-
CIMIENTO EN DOS MESES con

PILDORAS CIRCASIANAS

Dr. Brun. Inofensivas. Aprobado por eminentes
médicas. ¡32 años de éxito mundial es el
mejor reclamo! 6 ptas. frasco. MADRID,
Gasoso, E. Durán, Pérez Martín; ZARA-
GOZA, Jordán; VALENCIA, Cuesta;
GRANADA, Ocaña; SAN SEBAS-
TIAN, Elzaurdy, Tornero; MURCIA,
Selquer; VIGO, Carrascal; MALLORCA,
«Centro farmacéutico»; ALICANTE, Az-
nar; CORUÑA, Rey; SANTANDER,
Sotorrio; SEVILLA, Espinar; VALLA-
DOLID, Llano; BILBAO, Barandiarán;
HABANA, Sarrá; TRINIDAD, Bastida;
PANAMÁ, «Farmacia Central»; CIEN-
FUEGOS, «Cosmopolitas»; CARACAS,
Daboin; QUITO, Ortiz; MANAGUA,
Guerrero; BARRANQUILLA, Acosta-
Madiedo; PUERTO RICO, J. Combas
PeYork; MANILA, Juan Gaspar, Men-
za, 150.-Mandando 6'50 pesetas sellos a Pos-
ta; arxer, Villadomat, 104, Apartado 481, BAR-
CELONA, remítase reservadamente ces-
tificado. Muestra gratis para
convencimiento del éxito.

DESCONFIAD DE IMITACIONES



MONTANO

Pianos de esta in-
comparable marca.
Reparaciones, cambios.
Servicio especial
para el traslado de
pianos.

Calle de S. Bernardino 3
MADRID

SOMBREROS

—: REFORMO :—

LIMPIO :—: TINO

Valverde, 3.



NEUTRÁCIDO E ESPAÑOL

CURARÁ INTEGRALMENTE
su enfermedad de
ESTOMAGO HIGADO O INTESTINOS

DOCTORES españoles y alemanes,
especialistas, han recomendado con
vivísimo interés a los más notables
Profesores de la Facultad de Berlín el
uso y estudio clínico del *Neutrácido*
Español.

OBTUVO del Eminentísimo Jurado
Médico, de la Exposición de Higiene
de 1919 en Madrid, Gran premio
Medalla de Oro.

OBRARÁ usted acertadamente ini-
ciando hoy mismo su tratamiento con
este sin igual remedio que vencerá
rápidamente su padecimiento diges-
tivo, por grave o antiguo que sea.

Frasco: 6 pesetas.

Solicite usted del concesionario exclusivo: **D. José Marín Galán,**
Arjona, 4, Sevilla, un notable y lujoso folleto que le será remitido
gratuitamente, y si no halla usted en su localidad este específico le
enviara un frasco, certificado, por 6,50 ptas.